FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

ACALA

EL GENERAL MAS JOVEN DE EUROPA





30 pesetas * Nº 12

05
F86

FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:

RICARDO DE LA CIERVA

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES EN

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Cifra, Madrid / Cinemateca Nacional, Madrid/Estudio Florido, Tetuán/González y Hernández, Cádiz / Hemeroteca Municipal, Madrid/Instituto Nacional de Industria, Madrid/Ministerio de Información y Turismo, Madrid/Muñoz, R., Madrid/Portfolio fotográfico de España, Barcelona / Santiago, Madrid / Servicio Histórico Militar, Madrid.

Copyright © by Editora Nacional MADRID
Depósito Legal: M. 30.781 - 1972 Imprime Printer industria gráfica, sa Tuset, 19 Barcelona San Vicente dels Horts 1973, sobre papel fabricado conjunta y expresamente para esta obra por Sarrió C.P.L., S.A. - Leiza (Navarra) y Torras Hostench (Barcelona)

ISBN 84-276-1084-x (fascículos)
ISBN 84-276-1083-1 (Obra completa)

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

EL GENERAL MAS JOVEN DE EUROPA
EL AVANCE SOBRE AXDIR
LA DICTADURA CIVIL
EL FINAL DE AFRICA VISTO DESDE MADRID

MARGINALIA:

Axdir, conquistado
LA GUARIDA DE ABD EL KRIM
Cuando callan los cañones
PROTECTORADO
Las últimas experiencias legionarias
LOS FRANCO EN AFRICA
Cablegramas históricos
EL PLUS ULTRA EN AMERICA

EN EL FASCICULO ANTERIOR

LAS VANGUARDIAS DE ALHUCEMAS
LA REBELION DE ANYERA Y EL FINAL DEL RAISUNI
ABD EL KRIM SE LANZA CONTRA FRANCIA
8 DE SEPTIEMBRE, "EL PRINCIPIO DEL FIN"

EN EL PROXIMO FASCICULO

LA DICTADURA DESDE ZARAGOZA
LOS PROBLEMAS MILITARES DE LA DICTADURA CIVIL
ZARAGOZA: SEGUNDA ETAPA DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR
LAS VANGUARDIAS DE ALHUCEMAS SE DIVIDEN

CRONOLOGIA

1925 **8 de septiembre:** desembarco español en las playas de la Cebadilla e Ixdain (Alhucemas).
21 de septiembre: Primo de Rivera desembarca en Morro Nuevo.
28 de septiembre: Primo de Rivera desembarca en Ixdain.
1 de octubre: Goded cruza el Isly, entra en territorio de Beni Urriaguel y toma por asalto el Amekran, montaña sagrada de la cabila.
2 de octubre: la harca de Varela toma la doble montaña de la Rocosa.
6 de octubre: Primo de Rivera se autocondecora en nombre del Gobierno español con la gran cruz laureada de San Fernando y la medalla del mérito naval.
10 de octubre: Theodore Steeg, pacifista a ultranza, es designado residente general de Francia en su protectorado.
13 de octubre: José Sanjurjo es nombrado comisario superior de España en Africa y general en jefe.
Juan de la Cierva y Codorníu realiza con éxito en el aeródromo inglés de Croyton la primera prueba de su autogiro.
16 de octubre: se entrevistan Sanjurjo y Pétain.
8 de noviembre: es proclamado jalifa de la zona española Muley Hassan el Mehdi, hijo de su antecesor en el cargo y fiel amigo de España.
3 de diciembre: Primo de Rivera anuncia la sustitución del Directorio militar por un Gobierno de hombres civiles.
5 de diciembre: Franco se despide de Ceuta y de la guerra de Africa.
9 de diciembre: muere en Madrid Pablo Iglesias.
13 de diciembre: muere Antonio Maura.
1926 **22 de enero:** el hidroavión **Plus Ultra,** pilotado por Ramón Franco, Julio Ruiz de Alda, Durán y Rada despega del puerto de Palos.
2 de febrero: el Plus Ultra llega a Pernambuco, después de atravesar el Atlántico.
3 de febrero: Franco es ascendido a general de brigada por méritos de guerra. Cesa simultáneamente en el mando del Tercio y entrega éste a Millán Astray.
20 de marzo: se dicta por decreto un nuevo estatuto provincial que indirectamente supone el final de la autonomía mancomunitaria en Cataluña.
finales de abril: Abd el Krim provoca la conferencia de Uxda para desunir a los aliados.
1 de mayo: los aliados conceden a Abd el Krim una semana para rendirse.
8 de mayo: expirado el plapara rendirse, el Ejército español empieza su más brillante campaña de Marruecos.
8 al 11 de mayo: gran batalla en la loma de los Morabos, que acaba con el poder militar de Beni Urriaguel.
16 al 19 de mayo: Jeriro es derrotado definitivamente en Río Martín. Termina así la amenaza sobre Tetuán.
27 de mayo: Abd el Krim se entrega a Francia.
29 de mayo: Sanjurjo y Goded deciden continuar la campaña hacia el oeste, apoderándose de la región central del Rif.
31 de mayo: Hamido se somete en el peñón de Vélez.
11 de agosto: Sanjurjo entra en Xauen.
1927 **26 de marzo:** se rebelan algunos núcleos fronterizos en Ketama.
29 de abril: Sanjurjo acaba con los insurrectos.
9 al 10 de julio: siete columnas españolas convergen sobre el último campamento rebelde de Yebel Taria.
11 de julio: termina la guerra de Africa.
5 al 9 de octubre: viaje de los reyes al recién pacificado protectorado.

ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 12

Para la redaccion de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números **3, 6, 23, 30, 37, 63, 70, 72, 77, 82, 84, 86, 87** *y* **89** *en relaciones anteriores, las siguientes:* **90.** *Archivos de la Compañía Transmediterránea* / **91.** *Franco, F.:* Diario de Alhucemas *(transcrito parcialmente en algunas publicaciones militares periódicas)* / **92.** *González, S.:* España heroica. *Madrid, Editorial Espejo, 1947* / **93.** *Ministerio de Asuntos Exteriores:* Protocolos de los acuerdos franco-españoles de 1924-1925. / **94.** *Servicio Histórico Militar:* Documentos de la Ponencia sobre la guerra de Africa /.

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND „TIMAN POPESCU"
NR. INVENT. 332374

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
"PANAIT CERNA" TULCEA
SECȚIA
LIMBI STRĂINE
Nr. inv. 332374

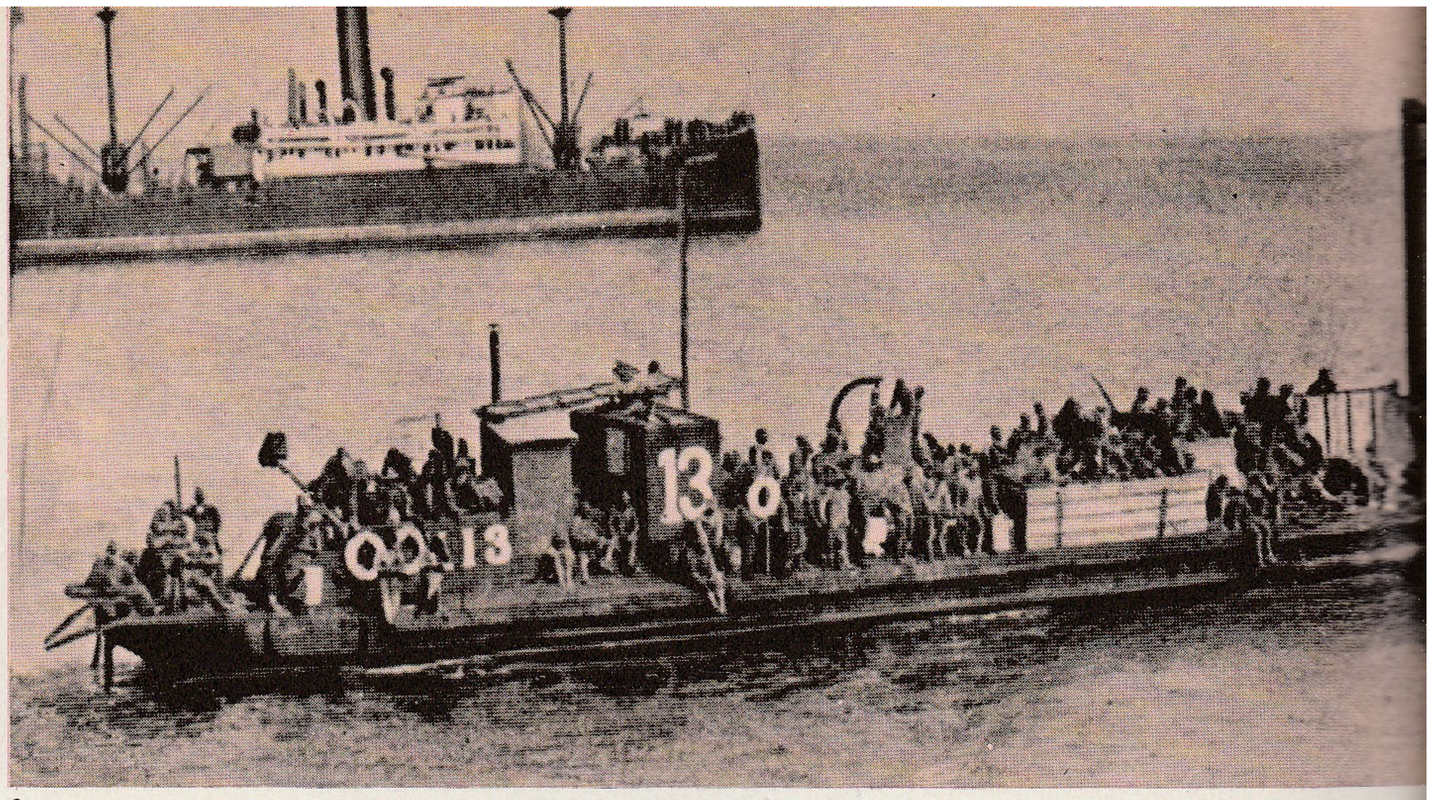
EL GENERAL MAS JOVEN DE EUROPA



Consolidada la cabeza de puente en Alhucemas, la vanguardia de la columna interior se dispone a emprender la dura marcha sobre Axdir a través de las cumbres que cortan, desde la mar, el nuevo horizonte del Rif español. El jefe de esa vanguardia, coronel Franco, se dirige sonriente a su puesto de mando en el monte Malmusi.



1



2

1.—Las abruptas playas de la Cebadilla e Ixdain van festoneándose con los nuevos caminos tallados por los ingenieros militares y navales en los contrafuertes vencidos el 8 de septiembre de 1925. Aquí llegarían sucesivas oleadas de refuerzos para consolidar y ampliar la cabeza de puente hasta posibilitar el desembarco sin mayores riesgos en la propia bahía de Alhucemas.

2-3-4.—La segunda oleada de las fuerzas de desembarco en acción sobre las tres playas de la gran aventura. Uno de los lanchones de Gallípoli, la *K-13,* vira para acodarse a una de sus hermanas en el centro de la playa de la Cebadilla, al amparo de un transporte de la Transmediterránea; un grupo de embarcaciones, entre ellas la *K-22,* semivaradas en el mal llamado "fondeadero de los Frailes" en forma de pontón para facilitar la arribada de las que empiezan a verse doblar el Morro Nuevo; y sobre un pesquero de Melilla, los oficiales de Marina reconocen el extremo más lejano de la playa de Ixdain, mientras las tropas de Saro instalan su campamento base en la seca desembocadura del *uad.*

5.—La punta de los Frailes, espolón del Morro Nuevo que separa de la bahía de Alhucemas las playas del primer desembarco, vista ya desde dentro de la bahía. El faro que la corona fue levantado en seguida por los españoles.



5

EL GENERAL MAS JOVEN DE EUROPA

Aunque Franco va a despedirse una vez más —que tampoco será la definitiva— de Africa al terminar allí lo que él mismo calificará acertadamente de «principio del fin», conviene rematar en este momento la historia que ha servido de fondo oscuro y trágico al presente estudio: el último capítulo —1925 a 1927— de la última fase —dieciocho años— de la guerra de Africa, intermitente pesadilla española desde el lejano 1859.

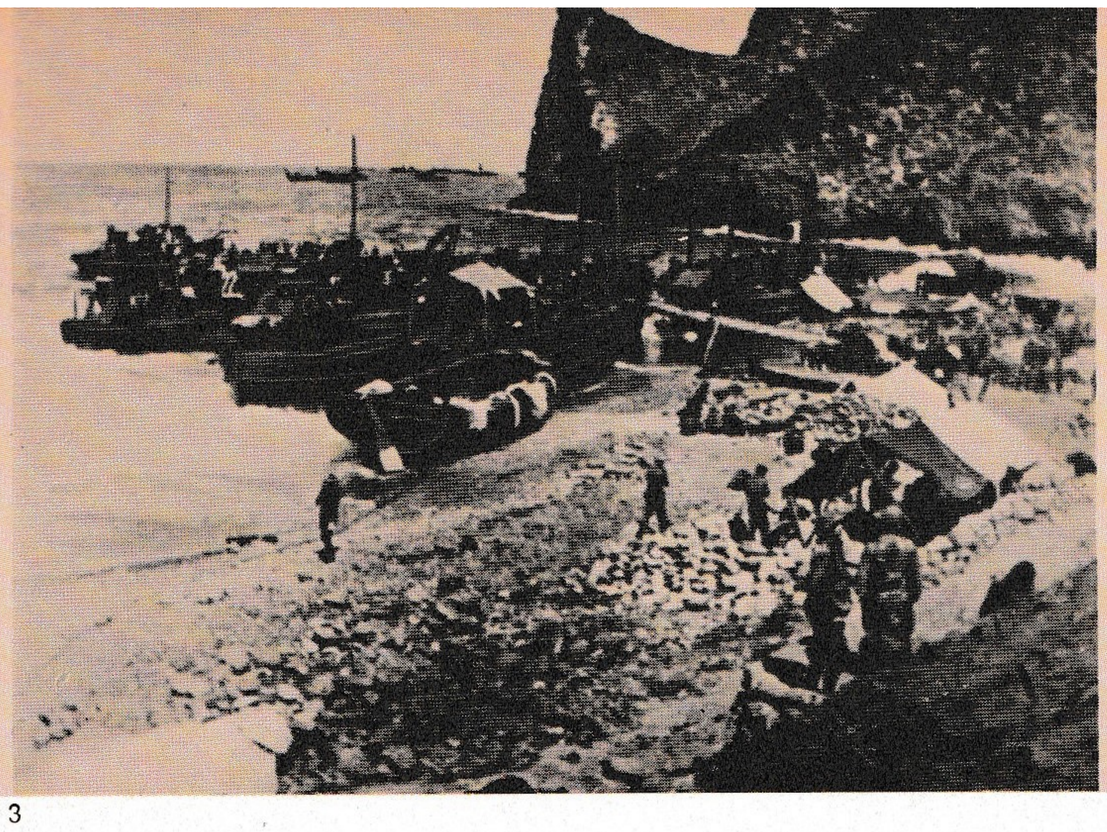
Este es un capítulo en el que Franco figura inicialmente como actor y que se cierra con su presencia, en un plano discreto, aunque no ignorado, dentro del séquito regio para la rúbrica oficial de la victoria. Entre la despedida de 1926 y la visita protocolaria, nostálgica, de 1927, una nueva y extraña experiencia para Franco: su empadronamiento en el Madrid loco, ingenuo, volcánico y feliz de los años veinte.

El avance sobre Axdir

Realizado felizmente el desembarco de la vanguardia (coronel Franco) y la segunda oleada de la columna Saro (coronel Martín) a partir del mediodía del 8 de septiembre de 1925, la reserva de Ceuta se les incorpora en las primeras horas nocturnas; llega a la playa de la Cebadilla, limpia ya de explosivos, al mando del teniente coronel Campins. Un crítico inmediato y nada inclinado al elogio de su rival, el coronel Goded, comenta la eficacia de la línea establecida por Franco tras sus combates de la tarde: «Una línea admirablemente elegida que acredita la visión táctica del coronel Franco.» La estrecha cabeza de puente quedaba limitada por las alturas paralelas a las tres playas del desembarco, desde las estribaciones del monte Malmusi a la punta de Morro Nuevo, donde, dentro de una casamata situada al borde mismo de la tierra de nadie, los legionarios de la 7.ª bandera disparaban a cero las dos piezas recién capturadas sobre los regulares de Beni Urriaguel. Durante la angustiosa quincena siguiente, el terreno donde se iban agolpando efectivos superiores a los de una división normal no subía de los seis kilómetros cuadrados, sin una gota de agua, y con los suministros amenazados por el levante, ese viento implacable que encrespa el Mediterráneo en los equinoccios por periodos de tres, cinco, siete o quince días. Esta cifra extrema fue la observada en septiembre de 1925, y para el que haya tenido que costear bajo sus ráfagas no hacen falta más explicaciones sobre el retraso del avance siguiente. El enemigo, en su santuario, trató de aprovechar la situación y redobló desde la madrugada del día 9 unos ataques que culminaron los días 11, 12, 13 y 19.

A las seis y media de la mañana de uno de esos días críticos, el 11, iniciaba su desembarco en la playa de los Frailes la





3



4

punta de vanguardia de la columna de Melilla, es decir, la harca del comandante Varela. «Playa de la miseria» fue bautizada por sus estrecheces, mientras que, para los hombres de Goded y Vera, las cabezas de playa de la columna Saro merecían la exageración de «Biarritz», sin rencor quizá para aquella lánguida «gente bien» de la época que apuraba su veraneo en el lluvioso rincón vasco-francés puesto de moda cursi por la emperatriz Eugenia. La columna Fernández Pérez llegaba incompleta (por el refuerzo a la liberación de Cudia Tahar), relativamente desentrenada, harta de mar tras casi una semana a bordo en medio de un vaivén de órdenes imprecisas y un tanto mohina por verse privada de la gloria del desembarco, que no pudo ser al otro lado del Morro Viejo, por las primeras calas interiores de la bahía de Alhucemas, sino sobre las huellas de los de Ceuta. Desde la playa de los Frailes, los harqueños, los Regulares, los batallones, las mías y —unos días más tarde— las banderas de Melilla tomaron posiciones a la izquierda del breve frente español; su misión sería avanzar por la línea de la costa mientras el coronel Franco conducía a su vanguardia por la derecha, en el sector de tierra. Todo este conjunto de circunstancias poco rutilantes ensombrecía el humor del competente técnico de la columna melillense, el coronel Manuel Goded Llopis, al que Sanjurjo había concedido, por fin, un mando directo de fuerzas en línea sin prescindir de él como adscrito al estado mayor de la división de desembarco. El ahijado político del liberal general Luque, el experto teórico —un tanto excéptico respecto a la capacidad de sus compañeros de Infantería— tenía ahora ocasión de demostrar su habilidad práctica para el combate, en parangón con el primer táctico del ejército de Africa, su joven colega el coronel Franco. El historiador de los años veinte y treinta no puede pasar por alto este planteamiento de rivalidades, que no excluía la mutua estima y la cooperación leal entre los dos coroneles jefes de las dos vanguardias de Alhucemas.

Comentaba la prensa española de aquellos días que Abd el Krim, sobrecogido por el desembarco español en los arrabales de su capital rebelde, vestía desde el 8 de septiembre hábito de duelo: chilaba corta, rodete de pelo de camello y soga anudada en la cintura. Lo que no le impidió advertir la presencia en los altos de Morro Nuevo de la nueva columna, contra la que desencadenó la noche del mismo 11 de septiembre un asalto salvaje sobre la casamata del cañón, perdida por Goded tras la muerte de todos sus defensores españoles y recuperada por su extrema vanguardia —la harca de Varela— tras la muerte de todos sus nuevos defensores rifeños. Es «la noche más amarga de mi vida militar», recuerda el coronel, que en el momento más crítico se vio casi rodeado de enemigos y tuvo que defenderse pistola en mano. Pero la casamata siguió en su poder y la línea se afianzó inmediatamente, mientras el mariscal Pétain, entre esa noche y el día 15 de septiembre, obligaba a los caides rifeños a repasar el Uarga y les expulsaba prácticamente del territorio francés de protectorado. El mariscal Lyautey regresaba a Marruecos, pero a despedirse. El 19 de septiembre, *ABC* transcribe una denuncia hecha en Tetuán que revela la creciente popularidad del héroe del desembarco: «Circula por la península un impreso apócrifo con el membrete del Tercio y la firma del coronel Franco... para recaudar fondos para los inválidos del Tercio y los heridos de la guerra de Marruecos.» El interesado no tenía tiempo para preocuparse de semejantes minucias; ese mismo día proponía para la Laureada a dos amigos suyos, el comandante de Artillería Fernando Roldán y el jefe de las *Kaes,* capitán de corbeta Fernando Delgado Otaolaurruchi, que se habían lanzado dentro del improvisado polvorín de la Cebadilla antes de que una carga de mecha introducida por un saboteador rifeño pudiera haber hecho volar todo el parque de municionamiento de la cabeza de puente. Dueño como siempre del pronóstico meteorológico, el generalísimo Primo de Rivera desembarcaba el 21 de septiembre en Morro Nuevo para discutir con Sanjurjo y los jefes de brigada y agrupaciones el avance inmediato de descongestión.

En la reseña de Goded sobre el avance del 23 de septiembre se advierten unas gotas de humor negro sobre la orden anticipada de Primo de Rivera. En la conferencia de jefes, el generalísimo pretendía que el avance se iniciase el día 22 «porque desde el acorazado había visto poco enemigo enfrente». Goded afirma que el enemigo era nutridísimo y deja entender que Sanjurjo y él no hicieron demasiado caso, en ésta como en otras ocasiones y siempre con todo respeto, de la orden del dictador. Para contentarle, saltan las trincheras a la madrugada del 22 las harcas de Varela y Muñoz Grandes, que regresan con cuatro ametralladoras enemigas y bastantes bajas propias. Ha cesado el temporal y afluyen los suministros a las tres playas. A las siete y veinte de la mañana del 23 de septiembre, la harca de Muñoz Grandes vuelve a atacar, pero esta vez le sigue toda la columna Franco; diez minutos más tarde, la columna Goded

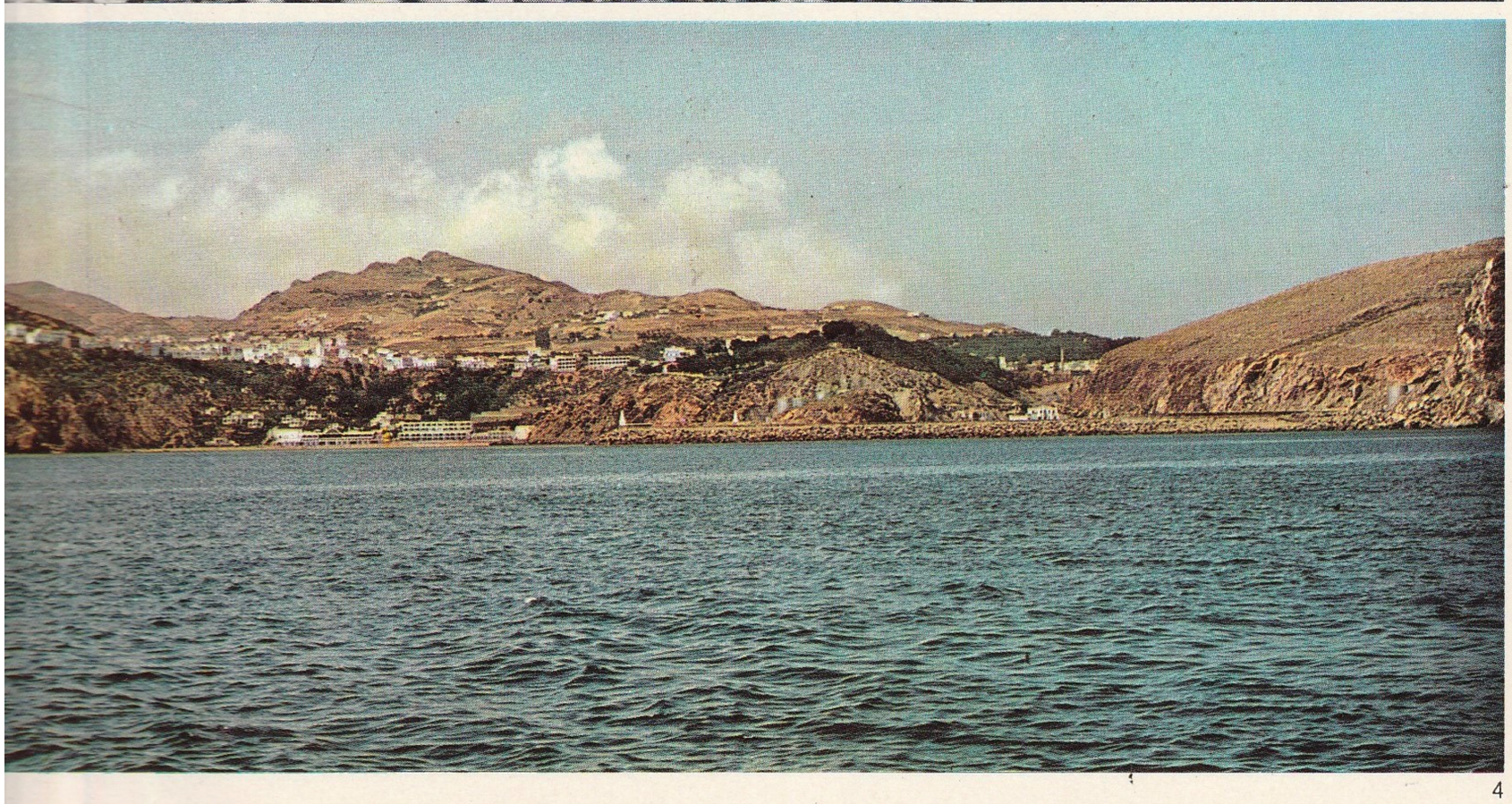
1





2/3





4

marcha tras los irregulares de Varela por la costa. Un hidro temerario repite pasadas continuas sobre la columna de tierra; es el de Ramón Franco, que saluda varias veces a su hermano. La escuadra francoespañola detrás del *Paris*, origina graves problemas de tráfico dentro de la bahía tras silenciar otra vez a los cañones de Abd el Krim. Cincuenta aviones de Bayo y Kindelán, con el apoyo de la escuadrilla francesa de gran bombardeo *Goliath* despueblan las trincheras rifeñas. Por el sector de tierra la resistencia se endurece. Hasta la hoja de servicios de Franco llega el recuerdo orgulloso: «Encontrando las harcas y mehal-las tanta resistencia que es necesario el asalto por tropas de la Legión.» A las 10,45, el Tercio se lanza al asalto final del Malmusi, cuyas cumbres gemelas se conocen como «Cuernos de Xauen». Prácticamente a la vez, Goded ha recorrido por los riscos de la costa una distancia equivalente de dos kilómetros, con lo que completa su dominio de la estrecha península occidental que cierra la gran bahía —nuevo punto avanzado, Morro Viejo— y puede contar con los dos fondeaderos abrigados a los que no pudo llegar directamente el día 8: Cala Bonita y Cala Quemado. La brillante maniobra de Goded deja a su inmediata retaguardia una meseta arenosa sobre la que ahora empieza a alzarse un campamento avanzado y al año siguiente, como una segunda Santa Fe granadina, una nueva ciudad española: Villa Sanjurjo, hoy Al-Hoceima. La marejadilla del atardecer anuncia

1.—Uno de los aviones españoles de cobertura tomó en la mañana del 8 de septiembre esta impresionante vista del enjambre legionario en marcha hacia la cumbre de Morro Nuevo.

2-3.—El primer puesto de mando del coronel Franco en los riscos de Alhucemas, al filo del horizonte inmediato desde las playas. Manuel Goded reconocería, días más tarde, la justeza de este emplazamiento.

4.—El gran objetivo del desembarco tenía, desde la mañana del 8 de septiembre, un aguijón español en el flanco, pero seguía en manos del enemigo. Esta visión de la actual Al Hoceima sobre el entonces vacío páramo de la costa del Rif no era más que un sueño entrevisto desde los barcos de la escuadra de apoyo.





1 2

1.—El gran fotógrafo Díaz Casariego captó para la Historia el nuevo aspecto de Cala Quemado después del desembarco de la columna Fernández Pérez con la vanguardia al mando del coronel Goded: los muelles provisionales y el campamento base para el ala izquierda española.

2.—El escenario de la primera fase de la marcha sobre Axdir desde la cabeza de puente inicial, ampliada hasta Cala Quemado. En primer término y a la derecha, la esquina enrojecida de la casamata del cañón. Al fondo, a la derecha, las crestas del monte Malmusi Alto; a la izquierda, las rampas del monte de las Palomas.

nuevo empeoramiento, pero la división de desembarco ha conseguido un desahogo necesario.

El tercer asalto español hacia Axdir se producirá a favor de la siguiente bonanza, el 30 de septiembre; pero en contraste con la dura tensión de la anterior espera, la semana del 23 al 30 transcurre tan serena en el frente como agitada en la mar. El día 28, lo mismo que en el acto anterior, desembarca el generalísimo en Ixdain, por lo que nadie duda de que el buen tiempo está en el horizonte. Han retornado los navíos de la escuadra conjunta, y con los tripulantes apesadumbrados por la noticia de la dimisión irrevocable de Lyautey, los navíos de Toulon montan el día 29 una espléndida demostración sobre Sidi Dris en apoyo de la ofensiva española proyectada para el día siguiente. En la madrugada, el portaaviones *Dédalo* lanza sobre el frente al primer dirigible de guerra del Ejército.

El nuevo objetivo era la línea que se apoya en el monte de las Palomas, al interior, y el Buyibar, sobre la costa, pa-

Axdir, conquistado LA GUARIDA DE ABD EL KRIM

Concluye la transcripción parcial del *Diario* de Franco en Alhucemas con estas notas, relativas a la entrada de los españoles en Axdir, que llevan la fecha del 2 de octubre de 1925:

«Cuando el sol se levanta anunciando el nuevo día, un brillante espectáculo se ofrece a nuestra vista; legionarios y harqueños se han extendido por el campo enemigo y nuestras banderas ondean en la batería de la Rocosa y casas enemigas...

Un enjambre humano se ha esparcido por el llano al apercibirse de la huida enemiga y el poblado de Abd el Krim es razziado por las fuerzas españolas... Cañones enemigos, armas, enseres, libros, todo es transportado por legionarios e indígenas. Cacharros de barro, platos y candiles, cebollas, ajos y naranjas, todo cuanto constituye los míseros ajuares de las casas rifeñas, pasa ante nuestros ojos...

Manuscritos árabes, libros y cuadernos; tablas coránicas curtidas por los años, con inscripciones árabes para la enseñanza... Son los míseros trofeos de las jornadas pasadas. Sin valor real, son preciadas joyas para nuestros soldados, constituyen el recuerdo de la campaña, el presente para el jefe, el regalo para el amigo, el obsequio para el visitante...

¡Guerra mísera y cruel en que el laurel de triunfo no lleva aparejada ni la entrada triunfal en las ciudades conquistadas ni el país ofrece otro trofeo que estas tristes muestras de la miseria moral!...

Escribiendo estas líneas, contemplo una de esas tablas patinadas por el tiempo, ante cuyas borrosas inscripciones habían aprendido sus credos generaciones de rifeños... No tiene el menor valor, pero tuvo su puesto en la escuela de Axdir, en donde tal vez el cabecilla estudió sus primeros rezos y sufrió en sus tropiezos los primeros golpes...

Recorriendo el poblado no aparecen en ninguna parte las casas europeas que la fantasía señaló... Míseros aduares construidos de piedra y barro, ya descarnados por la acción de las aguas... Casas rectangulares cual fincas de labor en que tres largas habitaciones encuadran un patio-corraliza para el ganado... Algunas entre ellas ofrecen la fantasía de una pequeña torre o habitación levantada sobre las otras, que da al conjunto aire de fortaleza, pero sin otra diferencia apreciable... Numerosos silos rodean estas casas; la cantidad de cebada que en ellos encontramos nos muestra la abundancia de estas rojizas tierras y los huertos y arbolados, la riqueza de la poblada vega...

Cientos de años pasaron estos campos bajo nuestras miradas sin que sus habitantes, fanáticos e intransigentes, recogieran los frutos de la civilización vecina. Nuestro antiguo presidio, vigilado de cerca por las guardias moras, no pudo irradiar la influencia que su situación le señalaba; y al fanatismo religioso de los pasados siglos suceden la barbarie y rebeldía de los tiempos presentes, en que las ruinas del castillo de Muyahedia, sepultadas bajo las dunas, en vano intentan recordarnos la 'leyenda de los mártires', de aquellos valientes musulmanes que cayeron a millares bajo las armas de los infieles, sin que sus sucesores, tan celosos de su independencia, rindiesen hoy el tributo de sangre ante los blancos morabos de sus ascendientes, que entre los oscuros árboles de los bosques sagrados señalan el lugar de reposo de los santos mártires...

Borrada la leyenda de la tierra sagrada, desmentida la fama de las huestes urriaguelíes, la duda ha entrado en el corazón del Rif, y con ella la esperanza para los buenos musulmanes...»







sando por el monte Cónico; al pie de estas elevaciones corre el foso del río Isly, límite de las cabilas de Bocoya y Beni Urriaguel. En el asalto a su objetivo de las Palomas, la vanguardia de Franco debe transportar a brazo todo su material; la resistencia enemiga se cierra y el jefe de la harca, Muñoz Grandes, cae gravemente herido con fractura de la pierna derecha. Por la costa, el coronel Vera, de la columna de Melilla, avanza con más facilidad hacia su objetivo, el monte de Buyibar, así como Goded, que domina pronto la loma 7 y el monte Cónico. Y no sin cierta satisfacción anota que, al quedar su flanco derecho al descubierto por el retraso de Franco en escalar la loma 8, tiene que ordenar a Varela y García Escámez que le echen una mano; con el camino despejado por esta acción de harqueños y legionarios desde la izquierda, la columna Franco corona de un tirón el monte de las Palomas, su objetivo final de la jornada, con tal empuje que merece la felicitación espontánea de su rival. Franco le agradece la ayuda prestada; en turno de amabilidades, Goded le recuerda que se trata de una devolución de la que la columna interior le prestó en la noche aciaga del 11 de septiembre. Los dos jefes de vanguardia reciben la felicitación del alto mando esa misma noche; pero Franco, que permanecerá vigilante en la difícil posición hasta el 22 de octubre, no puede sospechar que acaba de librar su último combate importante en la guerra de Africa.

1-2.—Dos reuniones de alto nivel militar en Alhucemas, a principios de octubre de 1926: en el curso de una de ellas los generales Sanjurjo, Saro y Andrade se retratan con los coroneles Goded, Luna, Zozaya y Sanz Pelayo sobre la arena de Cala Quemado. La otra imagen tiene un especial relieve histórico, por proceder del álbum personal de uno de los reunidos, el entonces comandante José Enrique Varela Iglesias, autor de las anotaciones manuscritas. Poco después de esta visita a Axdir, Primo de Rivera se reincorporaría a su despacho de Madrid.

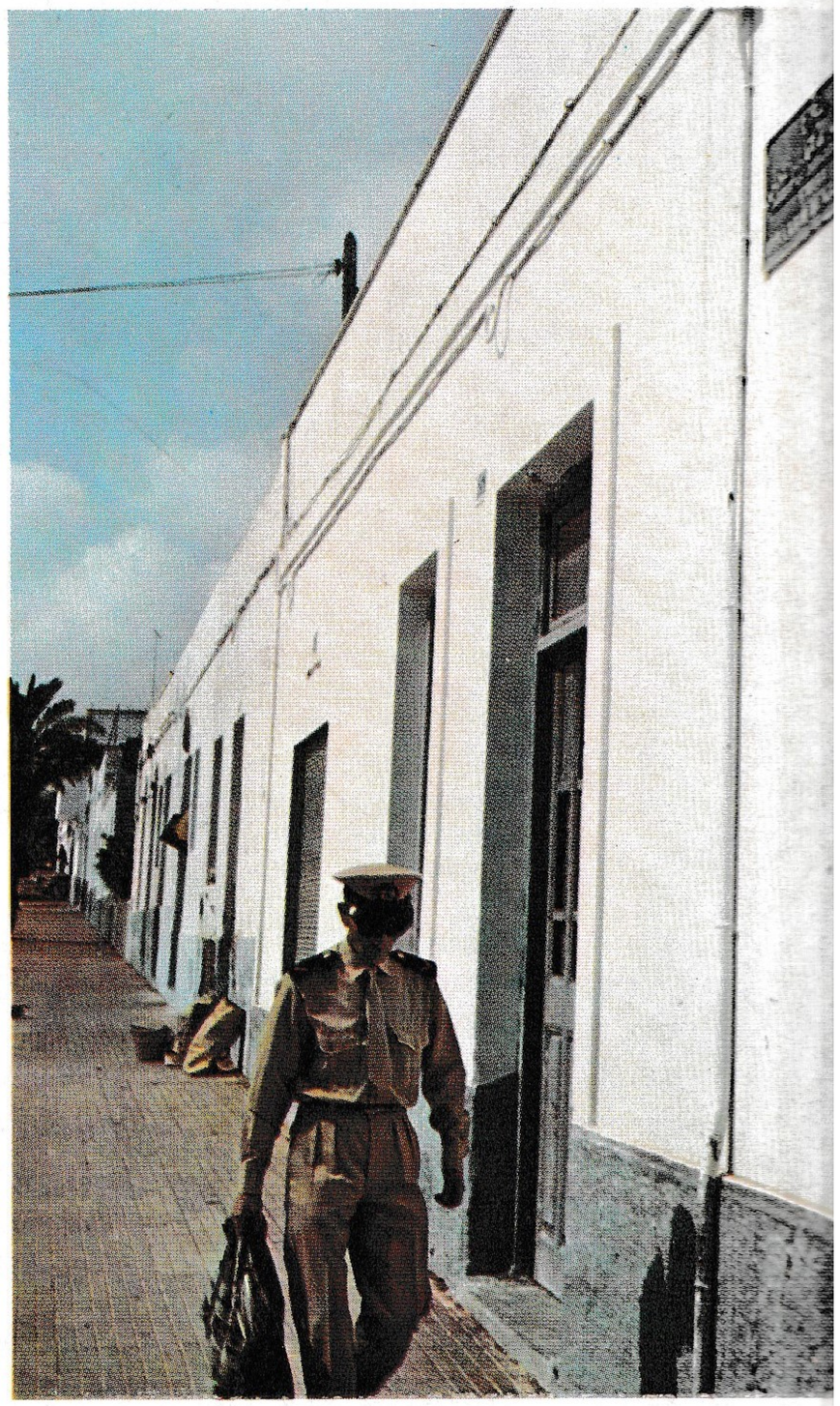
3.—Otro testimonio gráfico, muy conocido, de la última visita del general Primo de Rivera al escenario bélico de Alhucemas. Aquí se le ve cabalgando entre el coronel Franco y el general Sanjurjo, acompañado éste del también general Saro.



1



2



3

La euforia del coronel Goded es sobrealimentada por una excelente noticia: sus exploradores le anuncian que en las faldas del monte Buyibar han hallado numerosos manantiales que alejan para siempre el espectro de la sed africana de toda la división de desembarco.

En su crónica para *El Sol*, el objetivo corresponsal López Rienda atribuye el retraso de Franco en la primera fase del asalto a una maniobra encaminada a ahorrar vidas en el monte de las Palomas. Pero mientras Franco vigila en la posición exterior de la nueva línea, Goded está decidido a explotar el éxito del 30, con la aprobación indirecta de Sanjurjo y sin preocuparse de recabarla del generalísimo. La aventura le salió bien, y los días 1 y 2 de octubre de 1925 son los días de gloria africana para Manuel Goded.

Una gloria llamada nada menos que Axdir. En la madrugada del 1, Goded cruza el Isly, huella el indómito territorio de Beni Urriaguel, vedado hasta entonces a los cristianos, y toma por asalto la montaña sagrada de la cabila, el Amekran, con el deseo de que se cumpla la profecía mora: «Si los cristianos llegan un día a alcanzar el monte Amekran, los defensores de la fe serán derrotados y dominarán los cristianos la tierra de Beni Urriaguel por treinta años.» Y la profecía se cumplió exactamente.

El 2 de octubre, la harca de Varela toma otra posición definitiva: la doble montaña de la Rocosa. Con lo que queda en manos españolas todo el perímetro de Alhucemas, desde la playa de la Cebadilla al Yebel Adrar Sedun, frente al Peñón. Ya están detrás las primeras casas del barrio occidental de Axdir, entre ellas la de Mohamed Azerkan, «Pajarito», cuñado de Abd el Krim y ministro de Asuntos Exteriores de la República del Rif. Desde sus nuevas trincheras de la Rocosa, Goded, por sí y ante sí, ordena la razzia sobre el barrio principal de Axdir, a los pies de la montaña, pero fuera de las líneas españolas hasta el avance de mayo siguiente. Destacamentos de voluntarios de toda la columna incendian las casas de Abd el Krim y retiran con todo cuidado (exagera Goded) la biblioteca árabe de su hermano Mohamed, en la que después harán mayores estragos los corresponsales de guerra. Ese día, según el entusiasmado coronel, se pudo llegar a enlazar con las posiciones avanzadas de Melilla.

Aunque la operación se anunció falsamente como «conquista de Axdir», la razzia del coronel Goded provocó en toda España un estallido de alegría, un desahogo exaltado de frustraciones. Primo de Rivera dio prácticamente por terminada la campaña. La prensa publicó las más extrañas felicitaciones, como la que el 3 de octubre firma un señor Ferrando en nombre del «Partido Socialista Obrero Monárquico». La misma mañana, medio ejército de Africa asiste en Melilla a una sonada boda marroquí: la del capitán de Regulares Mohamed el Mizzian. El 6 de octubre hay una benévola sonrisa general ante la fórmula usada por el dictador para autocondecorarse: «El Gobierno ha concedido al general Primo de Rivera la gran cruz laureada de San Fernando y la gran cruz al mérito naval con distintivo rojo.» Esta última condecoración se otorga también al jefe de la flota, almirante Yolif. Entre el 4 y el 8 de octubre, el coronel Angel Dolla progresa con sus hombres desde Dar Drius hasta establecer contacto con las fuerzas francesas. Primo de Rivera decide reintegrarse a la jefatura del Gobierno y asciende a Sanjurjo a teniente general, y a Despujols, Saro y Fernández Pérez a generales de división. El 10 de octubre de 1925, a la vez que el desengañado ma-

1.–Mientras se iba estableciendo la cabeza de puente de Alhucemas, el peñón español quedaba todavía lejos de las vanguardias de Franco y Goded. La conquista de Cala Quemado y Cala Bonita lo puso a tiro de fusil del nuevo frente. Pero la amenaza rifeña sobre el reducto de la bahía no iba a desaparecer hasta la conquista de Axdir.

2-3.–Sobre la meseta inhóspita que domina la bahía de Alhucemas, España empezó a edificar, casi desde los días del desembarco, una nueva ciudad: Villa Sanjurjo. En la hoy marroquí Al Hoceima, este bello edificio es una huella permanente de España: la sede actual de la misión cultural española en la provincia marroquí. En cambio, la placa que daba a una calle el nombre del general Sanjurjo ha sido cambiada por la que ostenta el de su enemigo, el héroe local Abd el Krim el Jatabi.



1



2



riscal Lyautey retorna a Francia para no volver a Marruecos, Primo de Rivera llega a la península y preside en Madrid el homenaje nacional al ejército de Africa simbolizado en los heroicos supervivientes de Cudia Tahar. El mismo día cumplimenta al rey el alférez de complemento de húsares de la Princesa y gentilhombre de cámara, José Antonio Primo de Rivera.

Mientras José Ortega y Gasset sigue enviando a *El Sol* sus leídos folletones acerca de la «Interpretación bélica de la Historia», el *ABC* del 11 de octubre decide «echar las campanas al vuelo por los que han sabido terminar viril y honrosamente la guerra de Marruecos». Ese mismo día es designado residente general de Francia en su protectorado el ex ministro Theodore Steeg, pacifista a ultranza y no muy bien visto entre los militares españoles. Muchos periódicos critican a *ABC* por su entusiasmo prematuro; desde Africa, Goded les da la razón y pronostica una dura serie de campañas para acabar de verdad la guerra. No lo piensa así Primo de Rivera, feliz con el indudable impacto moral de Alhucemas-Axdir, quien declara el 12 de octubre al *Daily Express*: «Después de 14 años de lucha en Marruecos, la guerra termina... Sólo nos resta, para la primavera, limpiar nuestra zona...» Poco después pronosticará una campaña de dos años, y acertará de plano. Y gracias, en gran parte, a que el 13 de octubre había tomado la luminosa decisión de nombrar comisario superior de España en Africa, y general en jefe, al que había mandado la división de desembarco: Sanjurjo. Muy poco después, el 2 de noviembre, se completa la combinación de mandos con parecido acierto, ya que se va a dejar la etapa final de la guerra africana en manos de militares de claro talento político: el comandante general de Melilla, Alberto Castro Girona; el de Ceuta, Federico Berenguer, y varios jefes de columna que vienen al relevo, como Emilio Mola, Fernando Martínez Monje, Sebastián Pozas, Manuel González Carrasco, Oswaldo Capaz, José Asensio Torrado. El nombramiento de Sanjurjo deja sitio en las noticias del 13 de octubre de 1925 para una nueva prueba del autogiro de Juan de la Cierva Codorníu, celebrada en el aeródromo inglés de Croydon con gran éxito.

El 8 de noviembre, en Tetuán, es proclamado jalifa de la zona española, en presencia del dictador y del nuevo comisario, Muley Hassan el Mehdi, hijo de su antecesor en el cargo y fiel amigo de España en presente y futuro, que había sido elegido para ocuparlo bastantes semanas antes del desembarco. El 17, Franco deja diez días el frente de Axdir para disfrutar un permiso en Ceuta. Regresa a su puesto de mando en el monte de las Palomas, donde queda al frente de toda la columna de la derecha, hasta el 5 de diciembre, fecha de su despedida de ésta y de la guerra de Africa, en una mañana especial y paradójicamente tranquila. Todo el mundo canta su ascenso a general, y a Ceuta se dirige otra vez para esperar la noticia, que llega por etapas. El día 22 de enero de 1926 se le concede el uso del distintivo del Tercio con una barra de oro y tres granas; y, al fin, un real decreto del 3 de febrero le concede el grado de general de brigada por los méritos contraídos en campaña entre el 1 de agosto de 1924 y el 1 de octubre de 1925. Esta vez la antigüedad es mínima: 31 de enero. Cesa simultáneamente en el mando del Tercio, que entrega a José Millán Astray; y el día 17 de febrero de 1926 embarca en Ceuta «con rumbo a la península para fijar su residencia en Madrid», según reza su hoja de servicios.

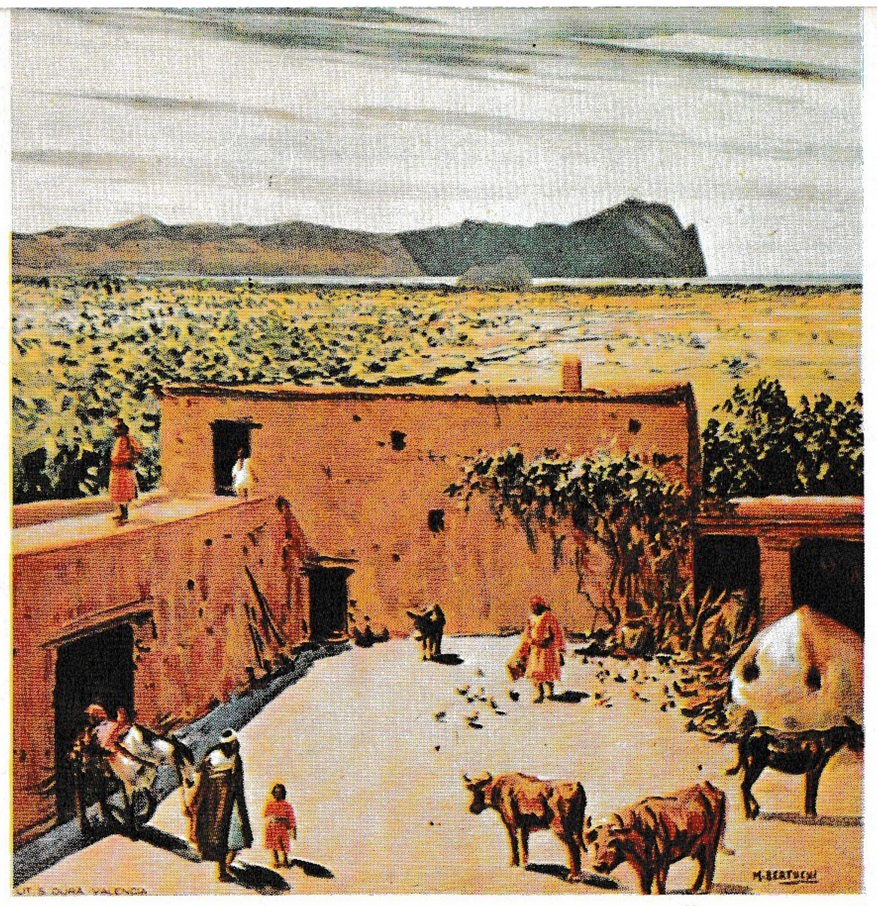
Africa quedaba detrás: toda la guerra, toda su guerra. Las tres cuartas partes de sus compañeros en la gran aventura habían quedado también detrás, en sus carreras, en sus fracasos, o en una muerte casi siempre olvidada. Africa volvería, fatalmente. Pero la guerra no. El general Franco, que a sus 33 años era el más joven de Europa, había sido uno de los protagonistas del «principio del fin». Así lo registra en las últimas palabras de su *Diario de Alhucemas:*

«Borrada la leyenda de la tierra sagrada... desmentida la fama de las huestes urriaguelíes... la duda ha entrado en el corazón del Rif.»

La Dictadura civil

El ascenso a general de Francisco Franco fue, naturalmente, muy comentado en los ambientes militares y en la prensa, pero quedó enterrado por un aluvión de noticias que elevaban de repente a la cumbre de la popularidad a otro Franco: su hermano Ramón. El día antes de la firma regia al pie del decreto de ascenso, el 2 de febrero de 1926, llegaba a Pernambuco, tras su salto atlántico, el hidroavión *Plus Ultra* pilotado por el joven rebelde, con sus compañeros, el capitán Julio Ruiz de Alda —futuro triunviro de







3 4 5

Falange—, el teniente de navío Durán y el mecánico Rada, correligionario de Ramón dentro del anarquismo romántico y animador destacado de los incendios de templos en mayo de 1931. El hidro había despegado del puerto de Palos el 22 de enero; la resonancia del vuelo fue enorme, comparable —por clamor popular y por aprovechamiento propagandístico— a los actuales alardes de la astronáutica. El feroz duque de Maura, al recoger la culminación del vuelo en Buenos Aires, el 10 de febrero, apostilla que el apellido Franco es «grato ya a las gentes porque el hermano mayor del designado (comandante del vuelo) acababa de ascender a general, no cumplidos aún los cuarenta años, en justo reconocimiento a las excepcionales dotes estratégicas que como jefe de columna acreditara durante las últimas campañas». A pesar de la admiración que siente por el más parecido a él de sus hijos, el general Nicolás Franco no asiste a la apoteosis del héroe a su retorno, lo mismo que no se había presentado en la boda de Francisco. Pero el acontecimiento reunirá ante los fotógrafos de toda España a los tres hermanos, Nicolás, Francisco y Ramón, y dará pie a múltiples rumores sobre los desaires del homenajeado al dictador (se negó a exhibirse junto a él en Jerez de la Frontera) y, ya con menos realismo, al propio monarca. En una multitudinaria ceremonia ferrolana, el alcalde de la ciudad descubre una lápida en honor de los dos héroes, el de Africa y el de América, sobre la fachada de la casa paterna en la calle de María: es el momento más feliz en la vida de doña Pilar Bahamonde. Don Miguel quiere vengarse del desaire jerezano y decide que el rey le imponga su Laureada de Alhucemas el 16 de abril en Cuatro Vientos, antes de la entrega de las máximas medallas aeronáuticas a la tripulación del *Plus Ultra*. El diario monárquico *La Epoca* omite toda referencia a la gran cruz del dictador y sufre al día siguiente suspensión y multa, sobre tremenda nota oficiosa acerca de las entrañas de la censura. Era el Madrid inefable de los años veinte.

El sacerdote vizcaíno Zacarías de Vizcarra tomó pie en la onda expansiva desencadenada por el *Plus Ultra* en América para acuñar su idea de la Hispanidad y el dictador convirtió en victoria política la hazaña aeronáutica, coincidente con otro abrazo español a tierras hermanas: el viaje de González Gallarza y Loring de Madrid a Manila.

El cronista puede concentrarse en los acontecimientos africanos sin desenfocar la historia general del periodo ante el hecho, reconocido por los especialistas, de que «la política interior española estuvo prácticamente en suspenso durante el año 1925». Por lo menos en la superficie; porque el sonado mitin militar —sólo posible en ese Madrid y en esa década— que congrega el día de Reyes, pascua castrense, a casi trescientos jefes y oficiales en lugar tan discreto como el café Nacional de la Puerta del Sol, para escuchar las críticas subversivas del general Eduardo López Ochoa y del coronel Segundo García, descubría profundas grietas en los cimientos de la unidad del Ejército y terminaba con el envío de los protagonistas a prisiones militares. El 20 de marzo se dicta por decreto un nuevo estatuto provincial que indirecta, pero fulminantemente, supone el final de la autonomía mancomunitaria en Cataluña. El 4 de abril, Primo de Rivera

1.–Los días de Axdir están contados. Una sección española, en línea de horizonte, corona la última loma tras el último barranco; las casas del jefe de la rebeldía rifeña están bajo sus fuegos.

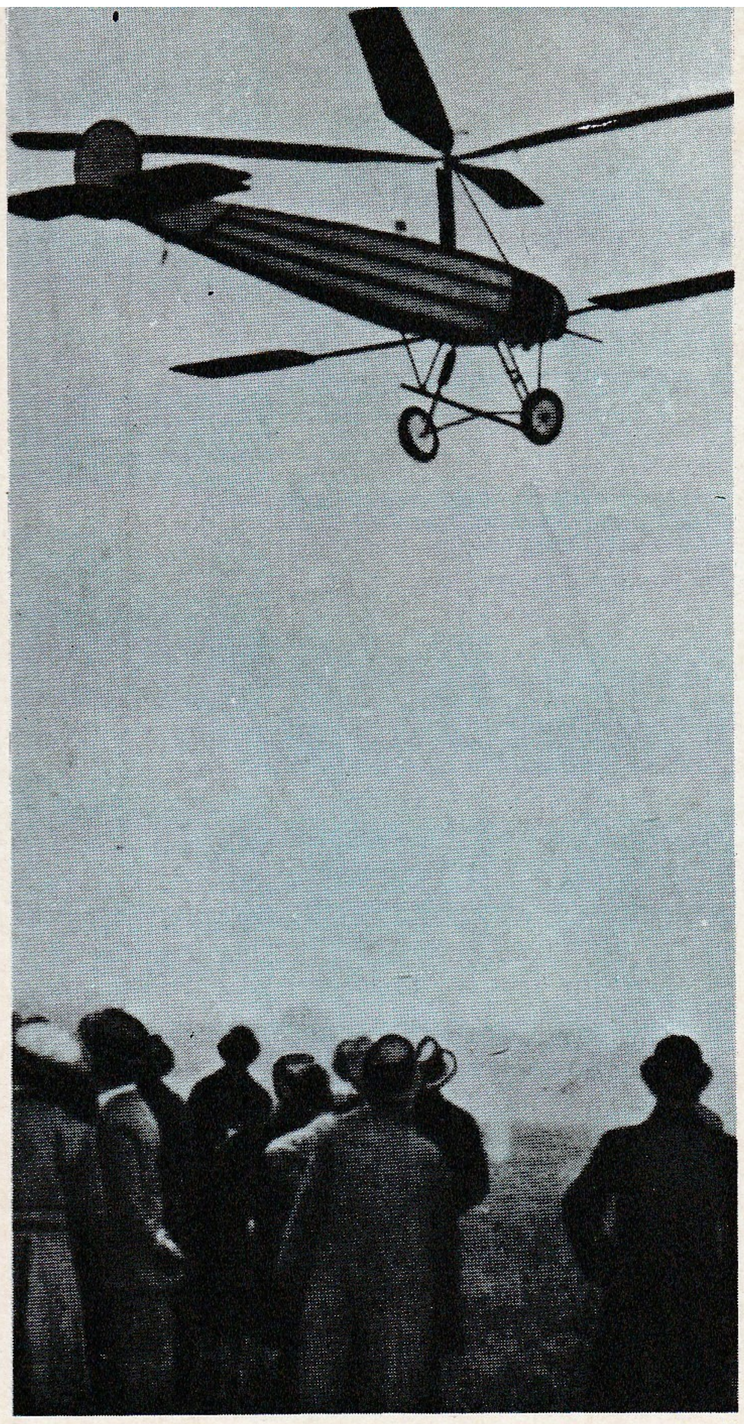
2.–El núcleo principal del disperso caserío de Axdir, visto desde las aguas del peñón de Alhucemas. Docenas de prisioneros españoles del Desastre vivieron aquí su martirio a la vista impotente de sus hermanos del peñón. La pesadilla había terminado.

3.–Los Regulares de Melilla exhiben el máximo trofeo de la toma de Axdir: la bandera de la República del Rif que ondeaba sobre las casas de Abd el Krim. El golpe moral fue decisivo para el ambicioso rebelde rifeño.

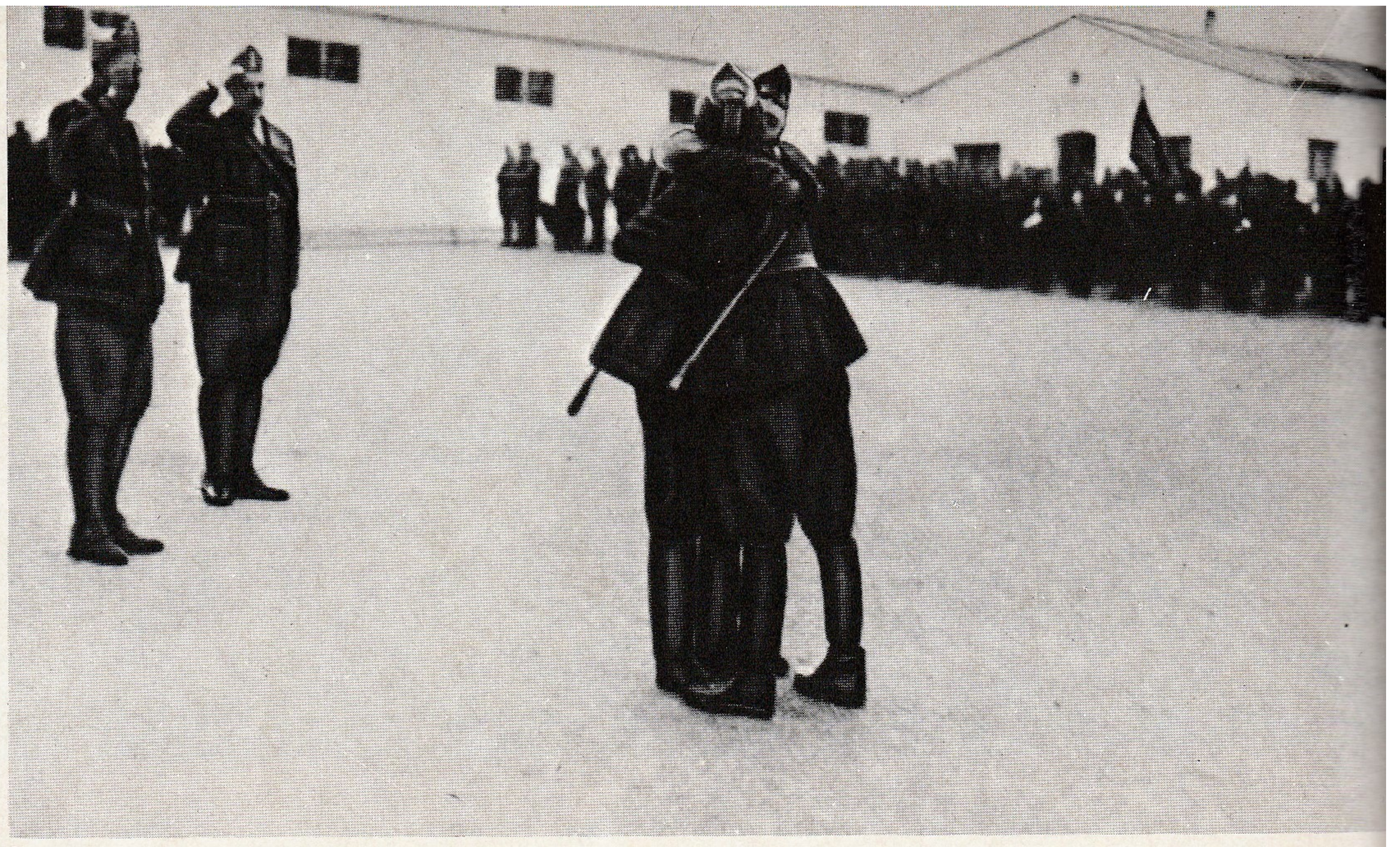
4.–"La vega de Alhucemas", bella litografía de Bertuchi con una de las casas de Axdir en primer plano.

5.–Dos de los cuatro artífices de la decisiva victoria de Alhucemas, el general Sanjurjo y el coronel Franco, durante un desfile celebrado en Melilla por los días en que Madrid festejaba solemne y emotivamente a los héroes de Africa. La Historia volvería a unir –y a desunir– a los dos protagonistas.

firma el manifiesto que da estado oficial a la Unión Patriótica, definida primeramente como un partido único, luego como un movimiento inconcreto, enlace entre el pueblo y el poder; destinada a fracasar tanto por la falta de caminos en sus inspiradores como por las espantosas metáforas, relacionadas casi siempre con colchones y otros accesorios domésticos, de sus directivos nacionales. Por cierto que el general Queipo de Llano tuvo bastante que sufrir por otra



1



2

1.–En la octava de Alhucemas la noticia de una gran victoria científico-técnica, colma la alegría de España, no muy acostumbrada a este tipo de acontecimientos. El novel autogiro de Juan de la Cierva pasa con universal aprobación sus pruebas de vuelo en el exigente escenario británico de Farnborough.

2.–Una de las primeras noticias del año 1926: el coronel Francisco Franco, ascendido a general, devuelve el mando del Tercio de Extranjeros al fundador José Millán Astray. En la foto, el abrazo de ambos jefes en el acto del relevo.

Cuando callan los cañones PROTECTORADO

Franco envía el 18 de noviembre de 1926 un artículo titulado *Facetas del protectorado* **a la** *Revista de tropas coloniales.* **A él pertenecen estos párrafos, reveladores de sus preocupaciones de orden político y económico:**

«Las brillantes operaciones militares de los dos años últimos, coronadas por el viaje del general Sanjurjo atravesando toda la zona del protectorado con una reducida escolta, vienen una vez más a confirmar nuestros asertos: de que la acción militar activa e inteligente nos daría en corto plazo el territorio conquistado... Ya apenas quedan focos por apagar y la paz es un hecho en Marruecos, sin intermediarios costosos y traidores; los caminos se recorren sin temor a agresiones, y aun de noche se aventuran sin peligro jinetes y peatones por las sendas y pistas del antes indómito territorio del Rif.

El desarme de las cabilas, muy adelantado, y que en los momentos presentes podemos designar con el nombre de desarme parcial, *por haberse recogido en la mayoría de las cabilas las armas que para someterse entregaron, ha de convertirse, en breve, en progresivo y total. Labor lenta, pero segura, de perseguir armamentos e imponer severas sanciones a sus poseedores..., preñada de dificultades, por ser el fusil para el moro atributo de virilidad, el sueño de toda su vida, del que sólo se desprende por la fuerza.*

Tres han sido en Marruecos los orígenes del armamento: el perdido en combates y emboscadas, el llevado por desertores y el introducido por el contrabando. El primero desaparece al pacificarse el territorio; el segundo perdurará mientras existan desertores, y el tercero, antes muy considerable y ejercitado en todas las fronteras, es hoy eventual y escaso y desaparece con las cabezas visibles de la rebeldía, siendo su centro Tánger. Vigilemos, pues, los últimos orígenes y nos evitaremos para el porvenir desagradables sorpresas.

Desarmado el país, cuando terminan de hablar las armas, en los momentos en que el ejército de operaciones se reduce, después de darnos pacificado el territorio del Atlántico al Muluya, es cuando se abre el campo a la organización, a la política y a establecer las bases o jalones del verdadero protectorado. Son éstos los momentos más delicados, en que al colocar los cimientos de la obra futura, es necesario tengamos siempre presente la historia de nuestra actuación pretérita y aprender en ella que lo que tan brillantemente conquistan las armas, puede perderlo, luego, una mala política.

La permanencia en Marruecos de un crecido ejército de ocupación ha creado un comercio y bienestar ficticio, al que seguirá una crisis grande cuando se repatrie una gran parte y queden solamente los efectivos indispensables para garantizar el orden y la paz.

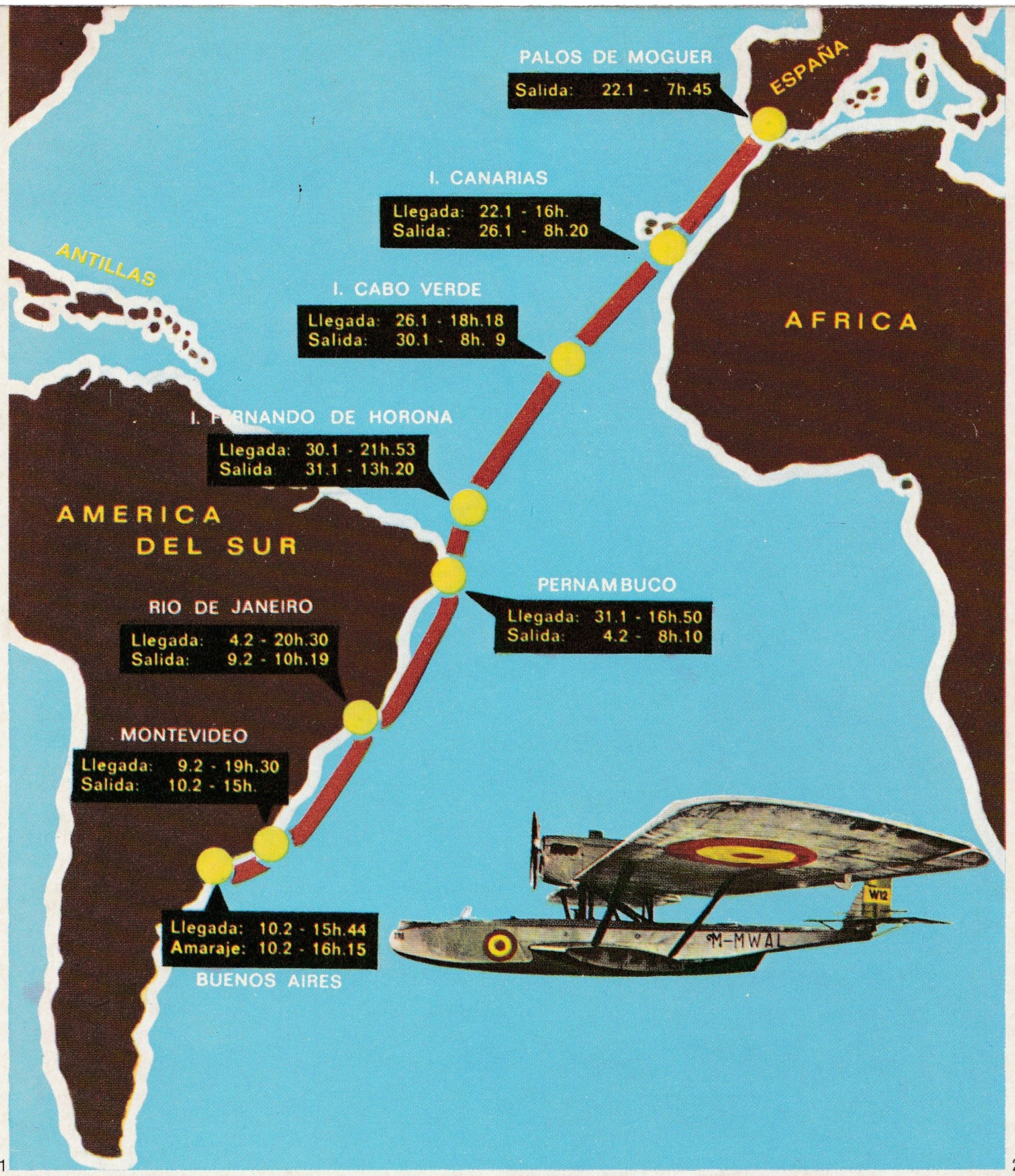
A esta forzosa crisis ha de acompañar el malestar de aquellos que directa o indirectamente se lucraban fácilmente con los millones que el Ejército dejaba; y se hace necesario, adelantándonos a los acontecimientos, que antes que ese momento llegue, se enfoquen las actividades del protectorado en el sentido de crearle una vida propia, poniendo en explotación sus fuentes naturales de riqueza... Si hasta el presente se han engendrado muchos intereses al calor de la guerra, ya es hora de que los creemos al amparo de la paz...»

Señala a continuación una serie de medidas de tipo económico por tomar para el desarrollo del protectorado, para concluir:

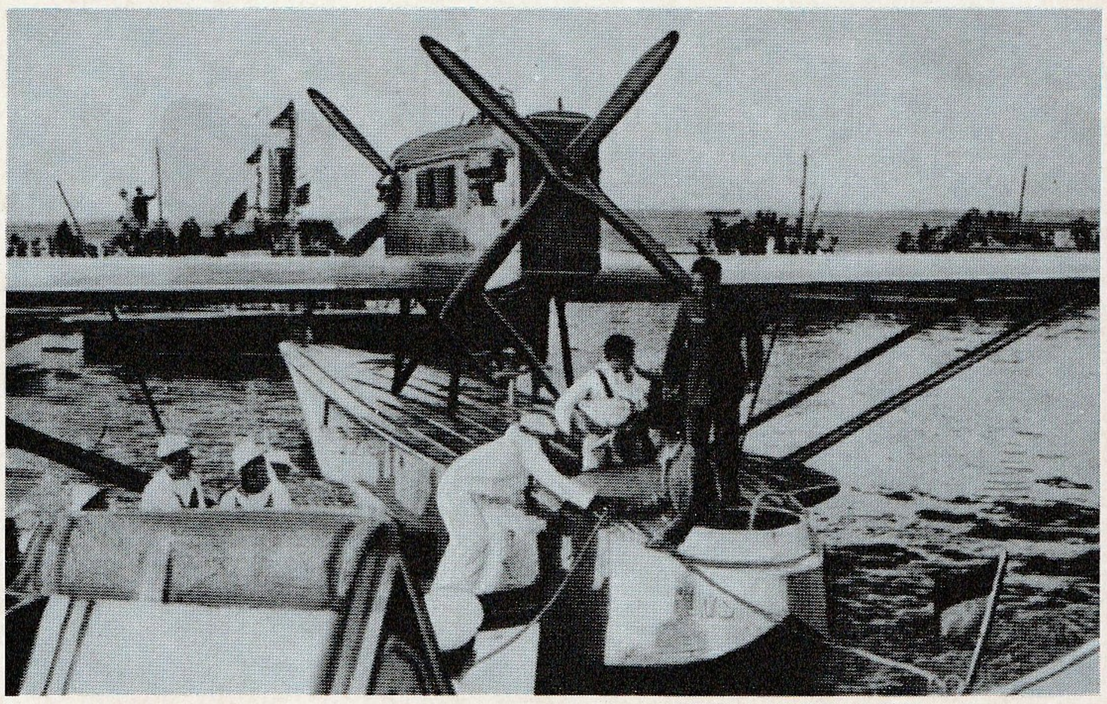
«El llevar a la práctica estas medidas exige un insignificante esfuerzo económico en los gastos del protectorado, ya que la mayoría de estos gastos son reintegrados con creces, en el aumento de riqueza y producción, en el interés que, aunque pequeño, el préstamo produce, en el aumento enorme en la recaudación de tributos, y en el tan grande y remunerador de afianzar la paz en nuestro territorio.»

1.—Gráfico del vuelo del *Plus Ultra.*

2-3-4-5.—Cuatro escenas en torno a la hazaña de Ramón Franco a bordo del *Plus Ultra.* Los tres héroes —Franco, Durán, Rada— en el momento de transbordar a una falúa brasileña tras su amerizaje en Río de Janeiro. El acto de Cuatro Vientos, justamente en el momento en que el rey impone a Ramón Franco la medalla ganada con su hazaña, inmediatamente después de prender la Laureada al jefe del Gobierno, Primo de Rivera, por la acción de Alhucemas. Ramón entre sus dos hermanos mayores, Nicolás —en uniforme de ingeniero naval militar— y Francisco —con el de general, recién estrenado—; por último, el héroe-rebelde del *Plus Ultra* junto a su madre, doña Pilar, que pasa las semanas más felices de su vida en este esperanzador febrero de 1926.



1 2-3-4-5









interpretación metafórica que divulgó sobre la U.P.: las mismas letras, según él, que marcaban el acceso a lugares tan públicos como indiscretos, luego sustituidas por las más pudorosas —por foráneas— W.C. El certero análisis de Gabriel Maura se resume en considerar a la U.P. como el primer intento de articular lo que una terminología posterior designaría como «mayoría silenciosa»: de una parte, el gran alud humano que produjo el sucesivo deshielo carlista e integrista; de otra, el grupo atraído por el estímulo de los intereses materiales y, finalmente, el de aquellos a quienes llama él «los profesionales del caciquismo urbano y rural». Más silenciosa aún se arrastraba, en el año de Alhucemas, la opinión republicana, a la que se adhería sin ruido Manuel Azaña, el ex candidato monárquico a las últimas Cortes, que funda en mayo de 1925 el grupo Acción Política —pronto Acción Republicana—, unido al cenáculo salmantino del doctor José Giral e integrado al año siguiente en la Alianza Republicana, junto a los radicales de Lerroux y a los restos del federalismo. Aquel año fue triste para Azaña: «Es triste hallarse solo ante la abrumadora mayoría de los hombres de su generación.»

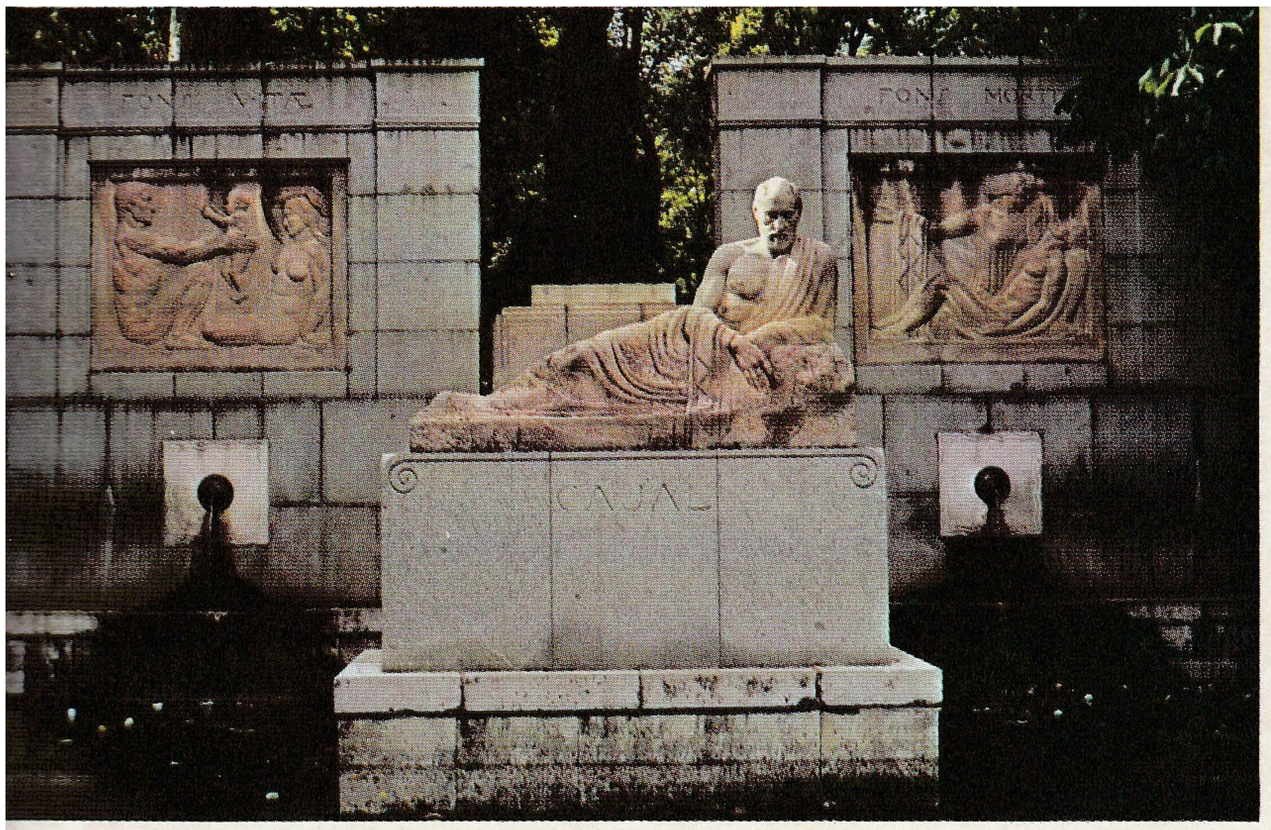
No tan solo. El 15 de mayo un grupo de estudiantes se enfrenta violentamente con el dictador en la escalera de la Escuela de Ingenieros Agrónomos; su portavoz es inmediatamente expulsado de la carrera y se pone al frente de la rebeldía universitaria contra la Dictadura. Es un

PROCLAMACION DE S.A.EL JALIFA
HASSAN BEN EL MEHDI AÑO 1925



A las provocaciones de Abd el Krim sobre Tetuán en 1925, España y el Majzen responden con la solemne proclamación y entrada del nuevo jalifa de la zona, Muley el Mehdi, en su capital. Nombrado el 25 de julio, la ceremonia oficial se pospone hasta el 8 de noviembre, cuando la situación militar está ya definitivamente despejada. Pocas semanas después, Franco, camino del generalato, dejaría Marruecos, seguro ya de haber rematado "el principio del fin" de la larga guerra norteafricana. Sobre el testimonio de la ceremonia tetuaní dejado por los pinceles de Bertuchi, la primera fotografía del primer general que llevó en sus hombreras las insignias del Tercio.





1



2

1.–La imposición de condecoraciones a Primo de Rivera y a los héroes del *Plus Ultra* dio pie a una de las primeras afrentas públicas al dictador: un periódico omitió deliberadamente toda referencia a la Laureada del general en la amplia reseña del acto. Ocho días más tarde, el 24 de abril, la solemne inauguración en el Retiro madrileño de este monumento a Ramón y Cajal, obra de Victorio Macho, fue utilizada por el estamento universitario para demostrar su desapego a Primo de Rivera: las autoridades académicas y representaciones estudiantiles invitadas al acto no sólo no asistieron, sino que convocaron una reunión, con igual fin, para unas horas después. La reunión, naturalmente, fue prohibida por la autoridad.

2.–Un agresivo díptico del primer caricaturista político de los felices veinte, Bagaría, con el fondo de la victoria africana de Primo de Rivera y sus consecuencias. Así equilibraba *El Sol* su decidido apoyo a la acción del Ejército en Marruecos hasta la victoria final.

inteligente muchacho de Mallorca llamado Antonio María Sbert Massanet. A fines de mes, el separatista catalán Jaime Compte, íntimo del ex coronel Francisco Maciá, monta una tremenda bomba de relojería que estuvo a punto de destruir el convoy regio en las costas de Garraf. Madrid se conmueve en septiembre con la visita del doctor Sergio Voronof, el famoso trasplantador de glándulas de mono para una juventud eterna. A fines de octubre, el capitán general Weyler es destituido por telégrafo de su cargo de jefe del Estado Mayor Central a raíz de sus críticas contra la U.P. Más paradojas: Portugal sufre una serie de ataques anticolonialistas en la prensa anglosajona y sale en su defensa, en las páginas de *El Sol*, el profesor socialista Fernando de los Ríos. Pero los problemas políticos interiores y exteriores parecen disolverse como azucarillos ante la esperanza de Primo de Rivera a las primeras horas de la tarde de Alhucemas. Su respaldo popular es inmenso; la decepción de sus enemigos, absoluta. El conde de Romanones, que había pedido dos meses antes la marcha sobre Alhucemas, pero no sin reapertura del Parlamento y libertad de prensa previas, recibe estentóreos abucheos por la calle; cuando Cambó escribe al dictador el 19 de octubre para manifestarle que después de Alhucemas hay que volver al abandonismo, se interpreta la carta —contestada inteligentemente por Primo de Rivera— como un principio de colaboración con el régimen, cara al futuro.

La prensa recoge cada vez con mayor insistencia los rumores de crisis. Después de Alhucemas, Primo de Rivera puede hacerlo todo; el chiste político de moda llama al rey simplemente «Segundo de Rivera». Puede hacerlo todo, menos algo que solamente hicieron —hasta que también ellos adquirieron experiencia política— los dictadores romanos; mar-

Las últimas experiencias legionarias
LOS FRANCO EN AFRICA

He aquí nuevas e interesantes declaraciones de los esposos Franco al barón de Mora, en la entrevista recogida por el semanario *Estampa* del 29 de mayo de 1928, relativas esta vez a sus más dramáticas vivencias africanas:

«¿A usted, Carmen, qué es lo que más le gusta?

—La música.

—¿Y lo que menos?

—Lo que menos... francamente, los moros.

—¿Guarda buenos recuerdos de su estancia en Africa?

—Buenos, muy pocos. Figúrese que yo marché allí de recién casada, y sobre mi mortal inquietud y ansiedad de saberlo constantemente en peligro, había de atender, consolar y animar, a las madres, esposas, hermanas y hasta alguna vez novias, de los oficiales y legionarios muertos o heridos, que vivían en la plaza, o acudían de la península al conocer su horrible noticia. El dolor de aquellas pobres mujeres, que mi corazón me advertía podría ser un día inesperadamente el mío, no puede describirse. Hay que pasarlo para conocerlo, como yo lo pasé... ¡Cuántas veces, al pronunciar palabras de consuelo para aquel irremediable dolor ajeno, pensaba aterrorizada de cuán poco me servirían a mí, en trance parecido, semejantes palabras! Una noche llegó a la plaza la noticia de la muerte del jefe del Tercio. ¡Para qué recordar ahora las horas que pasé! Casi de madrugada, conocimos la rectificación: el muerto era el pobre teniente coronel Temprano. ¡Mi ciega fe en nuestra bendita Virgen de Covadonga me guardó a Paco y me lo salvó!

He visto tal dolor, renaciendo en las pupilas de esta mujer, que bella, en plena juventud, por heroísmo y por amor, quiso unir su suerte y su tranquilidad a la de un hombre que bromeaba un día y otro día con la muerte, que piadosamente soy yo quien interrumpe y varía el interrogatorio.

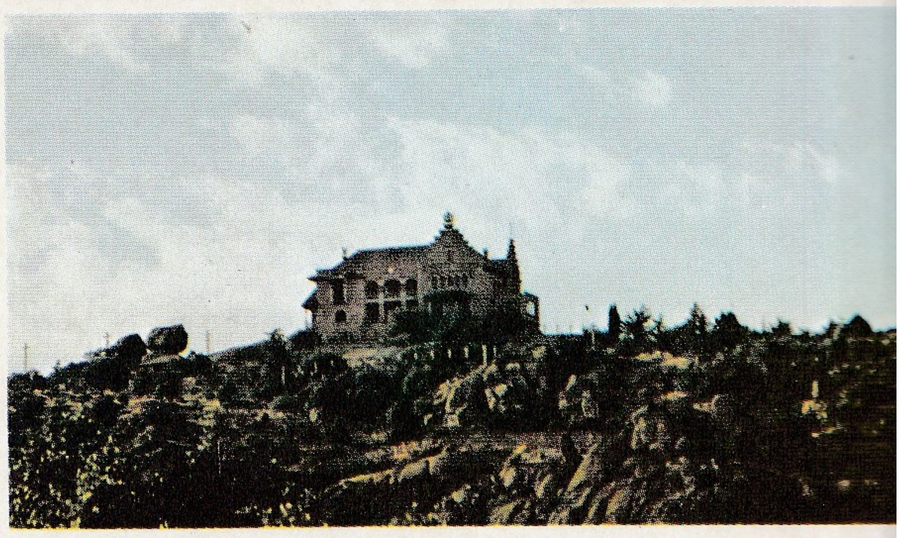
—¿Quiere mi general hablarme de la Legión? He oído referir que una de sus cualidades dominantes como jefe de ella, y única causa que alteraba su imperturbable y renom-



1



2



3

charse tras resolver su problema esencial, retirarse a la gloria. Todo lo contrario: con el pasado y el futuro a sus pies, don Miguel anuncia el 3 de diciembre la sustitución del Directorio Militar por el Gobierno de hombres civiles.

En el escrito que dirige al rey —y que éste rubrica inmediatamente—, el dictador afirma que el nuevo Gobierno será «radical, muy radical, no de derecha ni de izquierda, sino de procedimiento». Y concreta: «Muy radical en la persecución y limpia de cuanto sea hampa, descoco, vicio, abuso.» Se trata de la «sustitución de una dictadura militar por otra civil y económica»; atención a este segundo objetivo, esencial como se verá más adelante. Es «un Gobierno de la Unión Patriótica». Los ministros militares serán sólo tres: el vicepresidente y titular de Gobernación, general Severiano Martínez Anido; el de la Guerra, duque de Tetuán; el de Marina, almirante Honorio Cornejo. El nuevo equipo civil, que por el carácter gaseoso de la U.P. puede considerarse como la primera aparición formal e individualista de los tecnócratas en la política española, estaba formado por el catedrático de Derecho Internacional José de Yanguas Messía (Estado); el fiscal del Supremo Galo Ponte (Justicia); el catedrático de Valladolid Eduardo Callejo (Instrucción Pública), el antiguo colaborador de Cambó en la Lliga y experto en corporativismo Eduardo Aunós (Trabajo), el ingeniero Rafael de Benjumea, conde de Guadalhorce (Obras Públicas) y el ex maurista José Calvo Sotelo (Hacienda). Es importante la declaración de arranque: el nuevo Gobierno «se propone mantener la Constitución intangible», aunque, por supuesto, suspendida; considera esenciales «la disciplina y el orden»; «al Gobierno le parece poca toda legislación favorable a los obreros, pero tam-

1.–El Gobierno de hombres civiles, anunciado a la prensa por don Miguel Primo de Rivera en la noche del 2 de diciembre de 1925 y fotografiado a la salida de su jura en Palacio en la mañana del día 3. Curiosa exhibición de casi todos los géneros civiles y militares de cubrecabezas vigentes en la época.

2-3.–Impresionante muestra de adhesión popular a Pablo Iglesias, en el acto de su entierro. Por unas horas no coincidió con el de Antonio Maura, el gran demócrata conservador español, fallecido en la finca del Canto del Pico (en color). Su sepelio no fue acompañado por una parecida multitud, debido a una tajante cláusula testamentaria contra la que nada pudo ni la voluntad del rey.

brada serenidad, era la muerte de uno solo de sus legionarios.

—Así es, y el recuerdo más doloroso que conservo de la campaña es el de la retirada de Xauen, en la que hubo compañía de la Legión que quedó en sesenta fusiles.

—¿Qué legionarios estimaba mejores?

—Españoles y sudamericanos.

—¿Recuerda de alguno que se distinguiese sobresalientemente?

—Un italiano, apellidado Sangiorgi, ha sido el más valiente y arriesgado que he conocido. Su especialidad consistía en tender fantásticas emboscadas a los moros que sitiaban durante la noche nuestras posiciones y blocaos, o llevar él, igualmente solo, auxilios, correo o municiones a nuestros legionarios sitiados. Parecía absolutamente imposible que lograse volver de aquellas trágicas expediciones nocturnas, y volvía. Herido varias veces, cayó definitivamente en Alhucemas, siendo sargento.

—¿Qué momento recuerda con más honor?

—La segunda vez que el general Primo de Rivera fue a Africa, me entregó en el campo de operaciones una medalla de oro, regalo del rey, acompañada de una carta que conservo.

Se levanta y a poco la trae a mis manos; es un pliego de papel de hilo, que tiene grabadas las cuatro cruces de las órdenes de nobleza, y escrita toda ella por la diestra real; dice así:

"Querido Franco:

Al visitar el Pilar de Zaragoza y oír un responso ante la tumba del jefe del Tercio Rafael Valenzuela, muerto gloriosamente al frente de sus banderas, mis oraciones y mis recuerdos fueron para vosotros todos.

La hermosa historia que con vuestras vidas y sangre estáis escribiendo es un ejemplo constante de lo que pueden hacer los hombres que lo cifran todo en el cumplimiento del deber.

Toqué al Pilar esta medalla, que te ruego uses, que ella tan militar y tan española te protegerá seguramente.

Mis felicitaciones y gracias por toda tu actuación y ya sabes lo mucho que te quiere y aprecia tu afmo. amigo que te abraza.—ALFONSO XIII.—Madrid, 1.º de marzo de 1925."

Franco, me dice, ha llevado siempre la medalla, y guarda esta carta para legarla a sus hijos como el tesoro más preciado... Y, al dejar el mando del Tercio, lo entrega simbolizado en la bandera que creó el marqués de Valenzuela Tahuarda, muerto por la patria y para mayor gloria de la Legión española.»



1



2



3



4

bién le parece poco todo rendimiento»; cree en el apoyo mayoritario del país: «no hay más que una media docena de miles de españoles, pescadores en río revuelto, que no quieren la paz; a esta exigua minoría sería una vegüenza escucharla.» Primo de Rivera apuntó una de las principales razones del relevo ministerial: había que emprender la reforma de las fuerzas armadas, y no convenía que el Ejército se reformase a sí mismo. Ante la experiencia del Directorio, suprime las subsecretarías «que no sirven para nada»; y se dispone a emprender las operaciones propias de un «cirujano de hierro», según la profecía de Joaquín Costa, con la misma decisión que le llevó a desembarcar en Alhucemas. El país le abría un crédito político sin límites visibles y él lo reconocía jubiloso a principios de 1926 en un banquete sevillano:

«Me extraña que el presidente de la diputación de Sevilla me excite para que no sienta desaliento y que prosiga la obra de redención. ¿Por qué? Si cuando salgo por esos pueblos las mujeres alzan sus hijos para que me conozcan y vean en mí (valga la inmodestia) al salvador de la patria.» No pasaría mucho tiempo sin que resumiese así su obra: «Las dictaduras son la fe en un hombre, aunque éste, con su reconocida modestia y rindiendo tributo a la verdad y a la justicia, distribuya equitativamente sus éxitos con sus compañeros de antes y de ahora. Y aquella fe sólo la mantiene encendida la aparición oportuna de los destellos del genio, más cuando la larga experiencia le acredita de afortunado, capaz y valiente.» Un historiador ha comentado que estas palabras parecen «una anticipada versión de la autocrítica gaullista».

El 9 de diciembre de 1925 muere en Madrid Pablo Iglesias en clamor de multitudes; «un santo organizador», le llama su discípulo Luis Araquistain. Al bajar una escalera interior del palacio campestre del Canto del Pico, en Torrelodones, muere con un libro en la mano Antonio Maura cuatro días más tarde, el 13 de diciembre. La casa era propiedad del conde de las Almenas: la condesa viuda se la legó a su actual propietario, Francisco Franco Bahamonde. El día anterior Maura había presidido una junta de la comisión de codificación y una reunión en la Real Academia de la Lengua, donde le iba a sustituir Ramón Menéndez Pidal. Era ese diciembre de 1925, por las dos alas, el mes funeral de la democracia española contemporánea.

Y sin que nadie le dedicase el menor comentario, la consecuencia inicial de la rota de Axdir florece en Africa olvidada: los caides rebeldes de Anyera se someten, definitivamente, a España en el invierno de 1925-1926.

El final de Africa visto desde Madrid

El análisis de los acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales de la Dictadura es importantísimo en una biografía de Francisco Franco. Porque el joven general emprendía ese análisis diariamente en el piso que había alquilado en el número 28 del madrileño paseo de la Castellana a mediados del mes de enero de 1926 y no dejaría ya de meditar sobre el tema. El núcleo más característico de los primeros cola-



5



6

1-2-3-4.—Desde sus tempranos años de comandante, Francisco Franco había sido frecuentemente agasajado por amigos y compañeros, es importante señalar esta carrera paralela de popularidad, correspondida cordialmente por el homenajeado. Cuatro homenajes con motivo de su ascenso a general en 1926. Sus compañeros de la XIV promoción de Infantería, capitanes y comandantes en su mayoría en 1926, tributan un homenaje en el Alcázar de Toledo al primero de ellos en alcanzar el generalato. A continuación, lo mejor de la sociedad asturiana (Mariano Zorrilla, Juan Botas, los hermanos García San Miguel...), se reúne en torno a su ilustre consocio del Real Automóvil Club de Asturias. Sigue un testimonio de homenaje con resonancias casi líricas del 98: los gallegos residentes en La Habana regalan a su brillante paisano la faja de general, en presencia de su ayudante —también gallego— Alvaro Sueiro. Y una estampa íntima cierra el más profundo de los homenajes, el de El Ferrol: el general más joven de España junto a su esposa y su abuelo, el más anciano general español del momento, don Ladislao Bahamonde, al llegar a su ciudad natal, donde sería objeto de un cálido recibimiento, oficial y popular.

5.—La casa n.º 28 del paseo madrileño de la Castellana, domicilio particular del matrimonio Franco desde su destino en la 1.ª brigada hasta la primavera de 1936, conservado incluso durante los empleos del general fuera de Madrid.

6.—Próximos a desaparecer el brillante casco y el ros de los vestuarios militares, un fotógrafo sorprendió así al general Franco mientras su superior, Saro, entrega recompensas en un acto castrense celebrado en el inquieto Madrid del invierno 1926-1927.

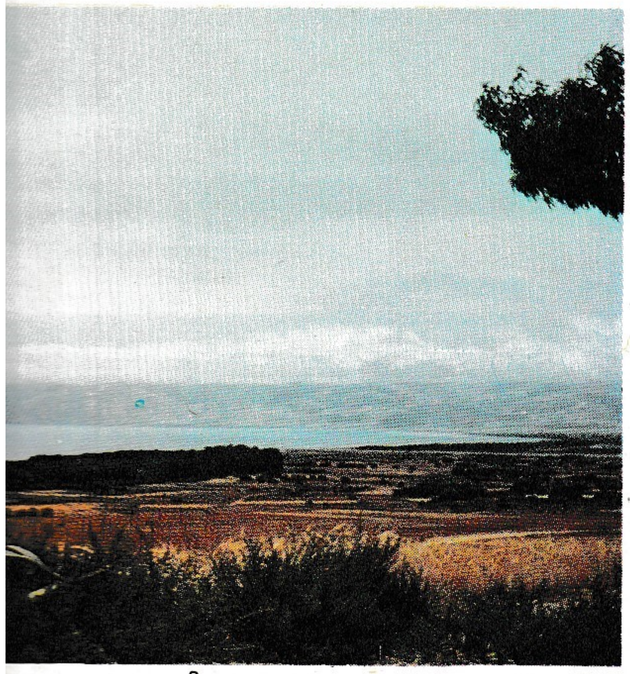
boradores del futuro Gobierno de Franco va a formarse con los colaboradores sobrevivientes de Primo de Rivera una década después; y las conclusiones de Franco sobre la historia de la Dictadura parecen por muchos conceptos la clave de su propia política posterior. Por eso resulta deleznable y superficial el título que idea algún biógrafo para el capítulo de la estancia de Franco en el Madrid de 1926-1928: «El favorito del Rey.» Su título de gentilhombre de cámara no comportaba servicios palatinos regulares; no era más que una distinción honorífica. Franco asistió desde segunda fila a varias ceremonias de Palacio pero no fue en ningún momento un cortesano. Se concentró, como siempre, en su tarea militar: la puesta a punto y el mantenimiento en plena forma de los dos regimientos de su brigada, el Inmemorial del Rey y el de León. Y tuvo una íntima satisfacción familiar: el nacimiento del primero y único fruto de su matrimonio, su hija Carmencita. El acontecimiento se produjo, a impulsos de la tradición familiar, en la casa ovetense de los abuelos maternos, en la misma habitación y en el mismo lecho donde, veintiséis años atrás, había visto la luz primera la madre de Carmencita. La fecha, el 14 de septiembre de 1926. La hija del joven general sería definida por el más encarnizado biógrafo del padre como «el gran amor de Francisco Franco después del uniforme».

No hace falta derrochar imaginación para adivinar, sin embargo, que hasta bien entrada la primavera de 1927 la atención del general Franco seguía pendiente de las noticias de la guerra de Africa, a cuyo desenlace tuvo que asistir, muy a su pesar, desde su mando en Madrid. Como tantas veces había sucedido en la historia de España, el éxito de Alhucemas-Axdir, decisivo en el terreno moral, quedaba inmediatamente inexplotado y el emir, rehecho, rodeó las posiciones españolas de un campo atrincherado tipo Marne, a la vez que se jactaba ante las cabilas de tener encerrados a los españoles en la ratonera de Axdir. Sus aliados occidentales emplazaron un cañón en las cimas inaccesibles del Yebel bu Zeitung, a ocho kilómetros de Tetuán; y cuarenta cabilas de Yebala, Gomara y el Rif seguían en pie de guerra contra España después de Alhucemas. Era verdad lo del «principio del fin» y que, como decía Manuel Bueno desde París, «militarmente, España se ha reintegrado a su historia»; pero también que había que recorrer la última etapa y España debía aplicarse a la guerra. Durante el invierno de 1925-26, las tropas españolas y francesas consolidan y ocupan las bases de partida para la campaña de la primavera siguiente, que resultaría decisiva; es decir: la cabeza de puente de Axdir, la línea del Uarga y la base del alto Kert. Aquí enlaza el coronel Angel Dolla con la agrupación francesa de divisiones de Taza en el Sebt de Ain





1-2



3



4

1-2.–Dos pruebas gráficas de la colaboración político-militar francoespañola, clave de la victoria conjunta de las dos potencias europeas en su común y resbaladiza guerra norteafricana. El mariscal Pétain y el general Sanjurjo conferencian en un campamento próximo al límite de las dos zonas; y en Tetuán el residente francés Steeg y el general Mongin se reúnen con los generales Sanjurjo y Goded.

3.–La bahía de Alhucemas, objetivo imposible pocos meses antes, convertida en marzo de 1926 en la principal base de partida para la ofensiva final contra el poder rifeño. La tropa española que partió de estas playas (recortadas al fondo por la silueta de Cabo Quilates) se llamaba nada menos que Cuerpo de Ejército de Axdir.

4.–Reunión de jefes superiores tras el victorioso enlace de las columnas de Melilla y Axdir en la campaña de 1926: el veterano general García Aldave (primero por la izquierda) con Castro Girona, Sanjurjo (como casi siempre, en informal atuendo), González Carrasco, Goded (reintegrado de nuevo al Estado Mayor) y el gran jinete Angel Dolla. El sueño de tantos lustros –pasear por terreno dominado desde Alhucemas a Melilla– fue realizado personalmente por Sanjurjo. Quedaba cancelada militar y moralmente la sombra de Annual, silenciosa etapa en el nuevo camino.

Amar, donde el 16 de octubre se entrevistan los generales Sanjurjo y Pétain.

Mientras tanto, Abd el Krim, expulsado de Axdir, instala su cuartel general en Targuist y se lanza a una serie de desesperadas tentativas políticas. Por medio de su emisario en Europa —el aventurero británico Gordon Canning— declara a fines de diciembre —*sero sapiunt Phryges*— que acepta las condiciones publicadas por el presidente Painlevé en agosto, como si nadie se hubiera enterado de Alhucemas. España y Francia desautorizan inmediatamente al correveidile británico, aunque el residente Steeg —calificado de avieso por la prensa española— acepta en algún momento el absurdo diálogo. El emir insiste en sus anteriores e inteligentes intentos de propaganda panislámica; invoca el ejemplo de Kemal Ataturk y concita crecientes simpatías en el mundo coránico. A la vez trata de seguir aplicando a los ofuscados capitalistas alemanes y británicos «el timo del Yebel Hamman» la misteriosa montaña beniurriaguel convertida por la leyenda en un Potosí rifeño.

A la vez que Franco, Goded es premiado con el asçenso a general a principios de febrero. Sanjurjo le nombra jefe del estado mayor general del ejército de operaciones en Marruecos, cargo al que se agrega la jefatura superior de las Intervenciones (aquellos abnegados oficiales y jefes de la gorra verde que vivían fuera de las líneas españolas, entre los que ya destacaban figuras como los comandantes Juan Bautista Sánchez y Oswaldo Capaz). El tándem Sanjurjo-Goded, apoyado por los nuevos cuadros superiores de mando, cuyo indiscutible número uno era Alberto Castro Girona, jefe del cuerpo de ejército de Axdir y comandante general de Melilla, impone una concepción estratégica y táctica radicalmente nueva, a la que habrá de atribuirse el éxito increíble de la inmediata campaña de 1926. Se utilizarán preferentemente las tropas de choque legionarias e indígenas, con ahorro casi absoluto de bajas en las unidades peninsulares, dedicadas a trabajos de guarnición y reserva; se abandonará la táctica funesta de avances diurnos y repliegues nocturnos dejando aisladas a las posiciones establecidas y se operará, por el contrario, a la moderna, por líneas y frentes continuos, vivaqueando sobre el terreno al anochecer y consolidando cada metro conquistado; se avanzará por formaciones abiertas, sobre un frente amplio propicio a la maniobra, según la conclusión marroquí del general francés Vanbremersch, aplicada luego por los vencedores de 1926 a sus operaciones de 1936-1938 en la guerra de España: «el enemigo no resiste nunca ante una amenaza de envolvimiento»; esta es una de las conclusiones esenciales anotadas por Franco en su lejana contemplación de las maniobras de sus compañeros en Africa. Se preconizó la utilización de masas de artillería de reserva general y de sector, no simplemente de acompañamiento inmediato; se perfeccionaron las tácticas de cooperación y señalización aeronaval y, sobre todo, se exigió sin excepciones, para admitir una sumisión enemiga, la regla implacable de un fusil por cada hombre entregado. La tropa se sentía cada vez mejor mandada y pudo conservar, hasta el final de los combates, la «energía vengadora» de que habla un cronista norteamericano de Alhucemas.

Con Francisco Franco como alejado espectador, no cabe hacer aquí más que un resumen casi telegráfico de las com-

1.–La bella ciudad de Targuist, antemural de la cordillera rifeña, donde Abd el Krim se entregó al ejército francés, temporal ocupante de la plaza situada en zona de influencia española, el 27 de mayo de 1926, en plena primavera.

2.–Los hermanos Abd el Krim pasean por los jardines de su primer destierro, en Madagascar.

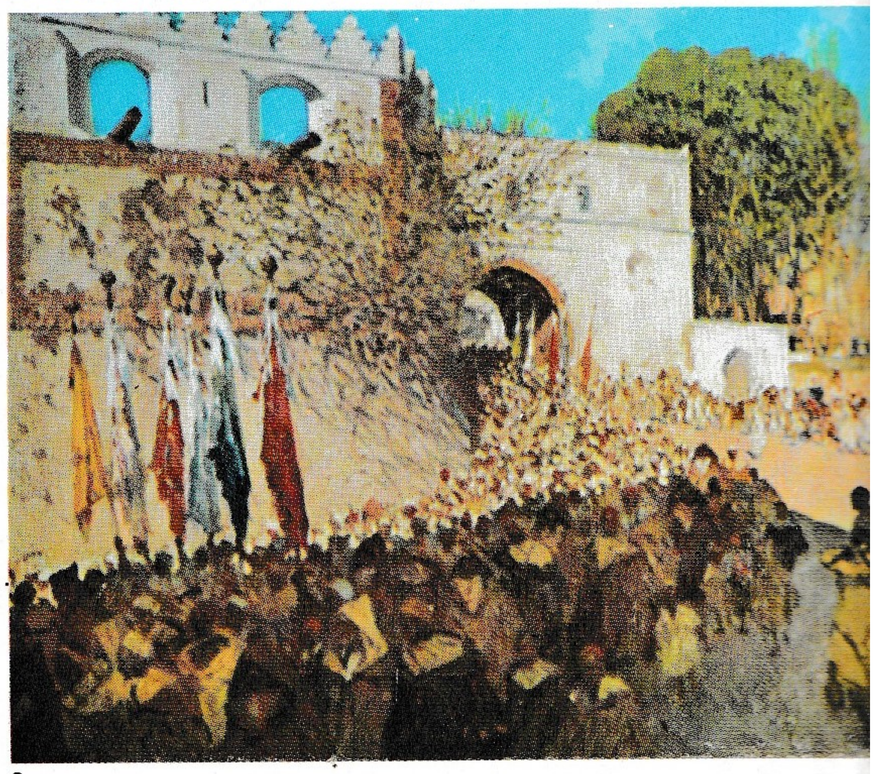
3.–Tetuán está definitivamente salvado tras la campaña de 1926. Las cofradías musulmanas de la capital de la zona española pueden reanudar sus solemnidades sin miedo al cañón del Gorgues o a las patrullas descolgadas del camino de Xauen. Un inmenso alivio multicolor en el hermoso cuadro-testimonio de Bertuchi.



1



2



3

plejas campañas de 1926 y 1927. El 6 de febrero del primer año, el mariscal Pétain y el general Primo de Rivera vuelven a conferenciar en Madrid y fijan un nuevo convenio de cooperación militar y política. Poco después, los generales Sanjurjo y Boichut concretan en Uazan, en presencia del mariscal de Francia, los detalles para la ruptura del frente rifeño a partir de la triple base recién asegurada. El 4 de marzo, una fuerte masa de maniobra española, a las órdenes del comandante general de Ceuta, Federico Berenguer, (columnas de los coroneles Millán Astray y Orgaz, y de los tenientes coroneles Alvarez Coque y Sáenz de Buruaga, con once baterías) rodean el Yebel bu Zeitung para silenciar al famoso cañón «Felipe»; la vanguardia de Orgaz se apodera del cierre el día 7. Abd el Krim comprueba que la cosa va muy en serio y provoca la conferencia de Uxda a finales de abril, para retrasar la ofensiva conjunta y desunir a los aliados. Los ministros rifeños Azerkan, Haddu el Kahal y Mohamed Chedi se reúnen el 27 de abril con el general Simon y el diplomático español López Oliván. Pero Abd el Krim hace naufragar los tratos con sus desmesuradas exigencias y apresta para una desesperada resistencia a sus regulares de Beni Urriaguel y a las harcas de las cuarenta cabilas que aún tiene sometidas. Los aliados, el 1 de mayo, le dan una semana para rendirse, al declarar rotas las negociaciones.

Expira el plazo y en la madrugada del 8, el ejército español emprende «la más brillante campaña de Marruecos», según justa apreciación de Hernández Mir. Sanjurjo-Goded-Castro Girona han incluido en sus cálculos los factores políticos, lo mismo que los militares, y dirigen su ofensiva principal, tanto desde Axdir como desde el alto Kert, sobre el valle del Nekor para ocupar el territorio de Beni Urriaguel y, a la vez, aislarle de las cabilas de Tensaman y Beni Tusin, los grandes aliados de Abd el Krim para el Desastre de 1921. Las columnas Fiscer, Dolla y Balmes rompen desde Axdir el campo atrincherado del Iberloken en la gran batalla de la loma de los Morabos (8-11 de mayo de 1926), mientras los carros y la caballería del comandante José Monasterio desbordan a la izquierda del frente todo el conjunto de las playas de Alhucemas. En vanguardia de las tres grandes columnas se distinguen la mehal-la de Alvarez Coque y las harcas de Capaz y Varela. Al finalizar la feroz batalla de cuatro días queda roto para siempre el poder militar de Beni Urriaguel y la columna del coronel Emilio Mola Vidal explota el éxito a fondo y llega al Nekor el 11 de mayo. El coronel legionario Benigno Fiscer es uno de los muertos en aquellos combates. Lograda la ruptura, el cuerpo de ejército de Axdir (el coronel Castillo ha sustituido a Fiscer) remonta el curso del Nekor para conseguir el 17 de mayo el enlace óptico con la columna González Carrasco, que había roto casi a la vez el frente del alto Kert en combinación con la 3.ª división francesa. A su vez, el coronel Pozas avanza desde Afrau, extremo marítimo de la línea de Melilla, y sus batallones presentan armas en el campo de Annual el 18 de mayo. Al día siguiente, el mariscal Pétain ordena la ruptura total de los frentes del sur a sus dos imponentes agrupaciones divisionarias de Fez y Taza, que avanzan como un rodillo sobre las estribaciones del Yebel Amman, donde la 3.ª división francesa enlaza con la columna española de González Carrasco, tras comprobar que el Eldorado rifeño era un montón de piedras, tan enorme como las turbias ilusiones de los hermanos Mannesmann y sus espías tangerinos. El 20 de mayo, la columna de caballería Ponte se reúne en el Nekor medio con las avanzadas de Carrasco y desde la loma de los Morabos hasta Taurirt corre ya un frente único hispanofrancés. Sanjurjo rubrica la victoria el 22 de mayo con su

Cablegramas históricos
EL PLUS ULTRA EN AMERICA

La tarde del 10 de febrero de 1926 se personó Alfonso XIII en las oficinas de Italcable en Málaga para dialogar cablegráficamente con el comandante Franco, arribado el día anterior a Buenos Aires a bordo del *Plus Ultra*. **De la esquemática conversación conserva especial interés este informe del aviador al rey, relativo a las incidencias de las últimas etapas del famoso vuelo:**

«Detalles viaje: En el trayecto de Puerto Praia a Fernando Noronha salimos tarde de Puerto Praia, por dificultades producidas por la marejada. Amaneciendo, a 900 kilómetros de la costa americana, precisamos cable radiogoniómetro, la estación de Olinda, Pernambuco. Después encontramos vapor en la ruta, que nos dio la situación dentro de nuestro derrotero, y temiendo que no llegaríamos con día a Noronha, y que había densas nubes y no había luna, apretamos al máximo el régimen de los motores para llegar con día a Noronha. Al poco tiempo precisamos por la proa las señales del goniómetro, y media hora después avistamos dicha isla, a pesar de ir a 200 kilómetros de velocidad. No pudimos ir con día, y a cortas luces del crepúsculo amaramos a la vista de la isla, y a unas 30 millas medimos gasolina de los tanques, y quedaban más de 900 litros, cantidad suficiente para haber llegado a Pernambuco. Nos dirigimos al faro de Noronha, a pesar del mal estado del mar, y anclamos en el puerto de San Antonio. No fue posible desembarcar, porque los botes no podían atracar a la playa por causa del mar. Al día siguiente emprendimos vuelo a Recife, después de recoger a Durán. En el trayecto se nos rompió la hélice trasera, y seguimos vuelo sólo con motor delantero, después de haber descargado el hidro de herramientas y equipajes, que tiramos al mar. Llegamos a Recife hora y media después, amarando dentro del puerto, hasta la primera tierra americana que pisamos desde Pernambuco a Río. Viaje felicísimo. La llegada a Río, una embarcación nos produjo ligeros desperfectos, que fácilmente fueron reparados. En vuelo que hicimos en Río para prueba de motores, una avería en una tubería de esencia nos incendió una magneto del motor trasero, sin consecuencias. Fue una gran suerte por no haber ocurrido en vuelo. Al salir para Buenos Aires, en Río, quisimos levantar vuelo a las cinco; pero la excesiva carga del avión nos obligó a ensayos infructuosos hasta las siete y media de la mañana, que conseguimos salir. Ya no teníamos día suficiente para llegar a Buenos Aires, y sólo forzando motores conseguimos llegar a Montevideo a las doce horas de vuelo, y ya anocheciendo llegamos a Montevideo. Recibimiento en Montevideo fue entusiasta y muy ordenado. Gracias a las medidas tomadas por las autoridades nos permitieron descansar toda la noche, y esta mañana fuimos recibidos por el presidente, al que le entregamos carta de Vuestra Majestad y saludo del Gobierno español, prometiendo regresar a recibir homenaje de la nación. Vuelo de Montevideo a Buenos Aires, una hora diez minutos, y a pesar amarar durante él para tapar fuga de agua. Recibimiento entusiasta, y creo no saldremos con vida de esta población. Lo somos por Vuestra Majestad y por nuestra patria. Avión sigue en inmejorable estado, y tripulación desea hacer honor al nombre del avión y nacionalidad.»

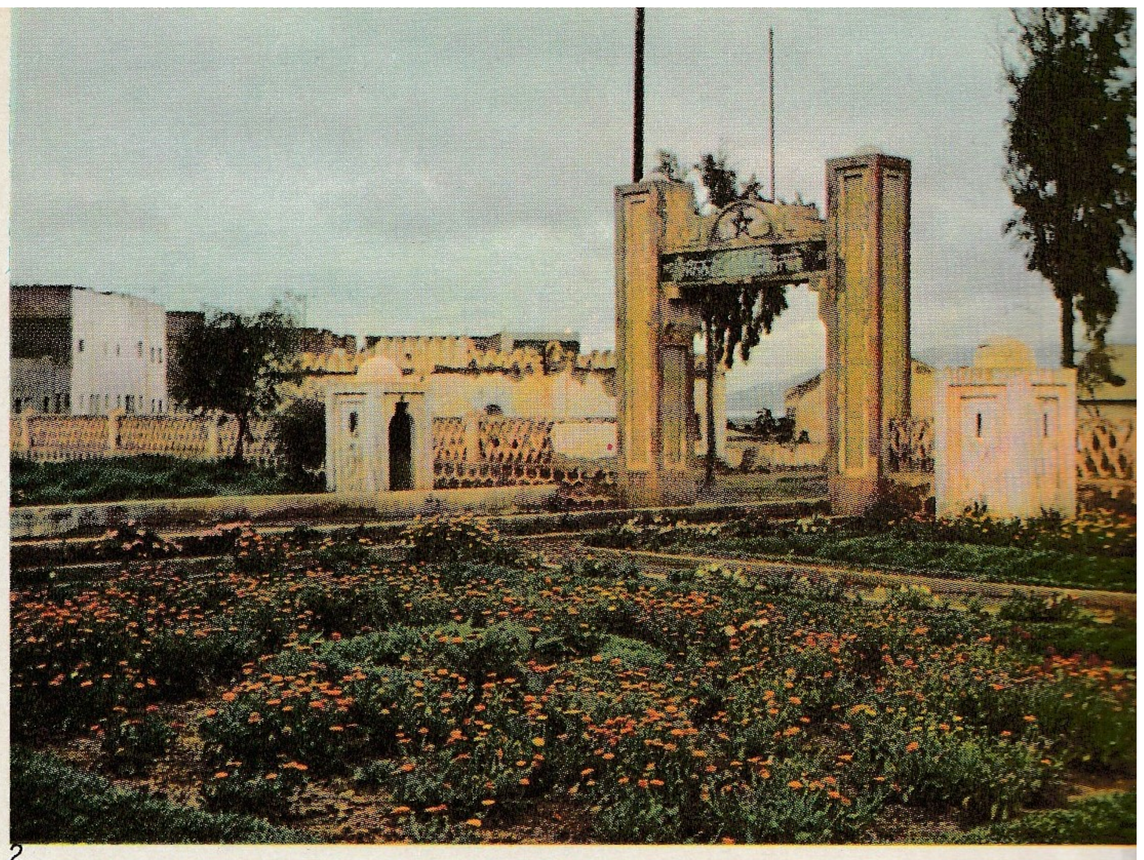
viaje sin escolta, a caballo y en automóvil, desde Axdir a Melilla por territorio sometido. Ha quedado vengada la sombra de Manuel Fernández Silvestre.

Y si en 1921 todo el mundo preguntaba por el paradero del comandante en jefe español, a mediados de mayo de 1926 todo el mundo preguntaba por el del emir del Rif. El día 18, uno de sus secretarios, Mohamed el Mehnasi, se pasaba a los españoles para revelarles que el orgulloso Cidna había sacrificado a un toro en señal de sumisión ante el poderoso xerif Sidi Hamido el Uazani en la alcazaba de Snada. Los aviadores españoles se lanzan inmediatamente en vuelo rasante sobre el reducto y están a punto de interrumpir las conversaciones entre el rebelde y los dos oficiales franceses enviados por el general Corap, a requerimiento de aquél, después de la conquista francesa de Targuist. El 19 de mayo, Abd el Krim entrega a 105 soldados españoles, 2 mujeres y 4 niños, después de asesinar salvajemente a todos los oficiales que retenía prisioneros; en cambio, devuelve a los franceses 14 oficiales con un centenar y medio de soldados y civiles. La alegría de España por la derrota del terrible enemigo rifeño, su antiguo empleado en Melilla, se enturbia ante el incumplimiento del pacto de cooperación por parte de Steeg. El coronel español Patxot, jefe de Intervenciones, contempla impotente cómo una larga caravana de doscientos setenta mulos entra en Targuist el 27 de mayo de 1926: Abd el Krim, su familia y sus tesoros se entregan a Francia. Hubo quien evaluó estos en 250.000 dólares; cuando, en las afueras de Targuist, se desfondan dos cajones llenos de duros de plata, la familia vencida se los regala a los ávidos senegaleses de la escolta. Patxot, y sus oficiales españoles están a punto de cometer un desaguisado cuando Corap habla de recibir al rogui con honores militares. Abd el Krim se rinde en silencio, con elegancia y fatalismo musulmanes. Conducido a Taza, Fez y Rabat, embarca en Casablanca para Marsella. Insistentes reclamaciones españolas obligan a Francia a confinarle en la isla índica de la Reunión, donde permanecerá con su familia hasta un lejano 1947. El 31 de mayo de este año, cuando retornaba a Francia, para instalarse en la Costa Azul a expensas de la nación que le deportara, se escabulle en Port Said y encuentra refugio político en Egipto, donde ocupará inicialmente nada menos que la Casa de Marruecos, recién fundada a la sazón por Franco en El Cairo para albergar a estudiantes oriundos del protectorado. Veinte años más tarde volverá a Marruecos para morir en Rabat, a los dos meses de su regreso, de un ataque cardiaco.

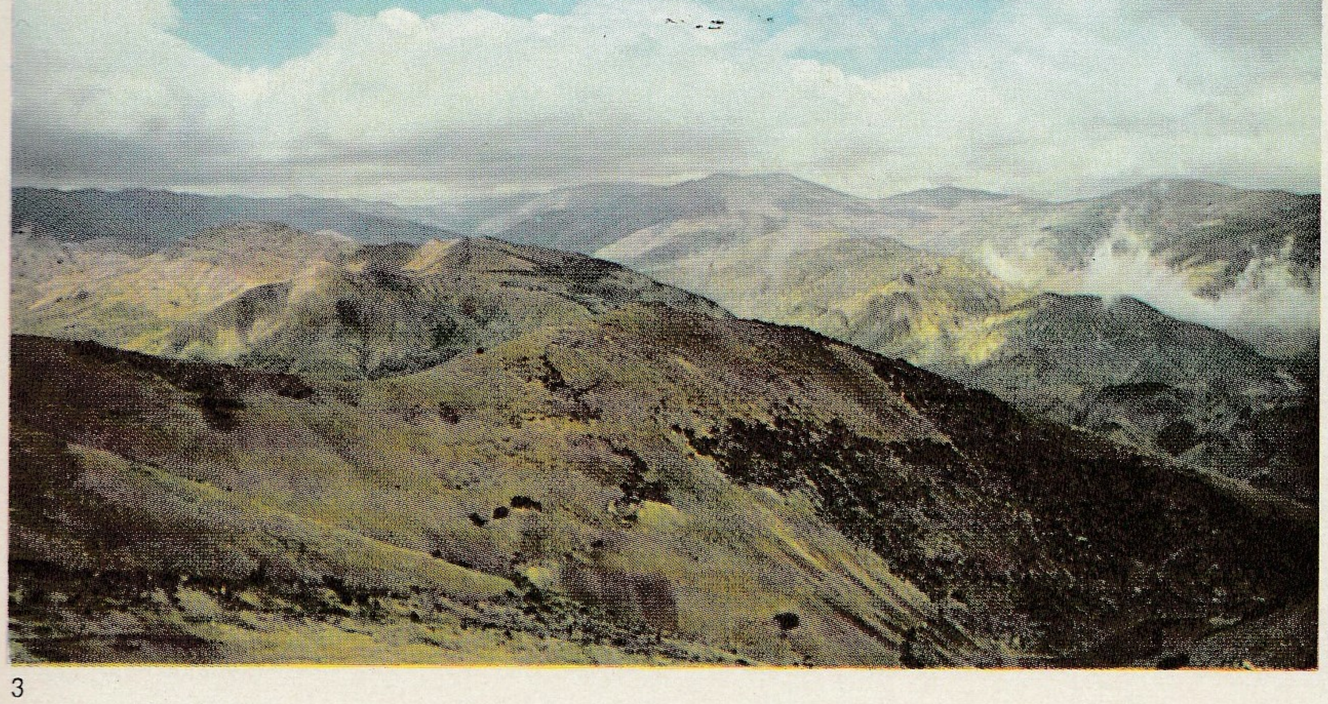
Para España desaparecía, en aquel mes de mayo de 1926, una pesadilla; para el mundo árabe nacía un precursor de nacionalismos, un apóstol del panislamismo revolucionario, pero no un héroe: le faltó para ello una actuación personal en primera línea y la decisión heroica de morir al frente de sus guerreros vencidos. Hoy su recuerdo rebelde, ennegrecido por una crueldad torpe, se conserva más como un episodio que como una leyenda. Sus mejores generales entraron poco después al servicio de España; excepto Jeriro, que merodea con sus últimas harcas por Yebala, y Klems, que sale de la Historia por la misma puerta falsa que utilizó para



1



2



3



4

entrar; parece que aún vive por cualquier asilo del hampa germánica, lo mismo que Azerkan, «Pajarito», residía hasta hace poco tiempo en algún rincón tangerino.

Jeriro se había retirado a los montes después de intentar una desesperada operación diversiva sobre Río Martín, donde entre los días 16 y 19 de mayo le derrotan estrepitosa y definitivamente los hombres de Sanz de Larín y Prats, con apoyo de la escuadra. Terminaba así toda amenaza sobre Tetuán.

El 29 de mayo, suponiendo el permiso de Primo de Rivera, Sanjurjo y Goded deciden continuar la campaña hacia el oeste y apoderarse de la región central del Rif. Las columnas Ponte, Balmes, Castillo y Mola arrollan toda resistencia y los mejores guerreros de Beni Urriaguel salvan para la Historia el honor de su tribu en un heroico combate final contra la columna González Carrasco. El 31 de mayo, Hamido se somete en el peñón de Vélez; Ponte avanza por la costa hasta dominar el 10 de junio el puesto avanzado de las Cuatro Torres de Alcalá, rebautizado pronto como Villa Jordana en honor del director general de Marruecos y Colonias; las columnas Mola, Carrasco y Dolla relevan a los franceses en Yebel Hamman y Targuist el 13 y el 25 de junio. El día 10, en un solemne sacrificio celebrado en Einzoren ante el gran visir de la zona española, Sidi Ben Azús, la cabila de Beni Urriaguel se somete a España. No es difícil la comprensión entre guerreros de parecido valor y nobleza, y casi inmediatamente, para estupor de timoratos, Sanjurjo encuadra a una poderosa harca beniurriaguel en su cuerpo de ejército de Axdir-Melilla, a las órdenes del teniente coronel López Bravo con sólo dos oficales y un suboficial españoles. Jamás se registraría entre aquella valerosa tropa una sola defección.

Había terminado la magnífica campaña del Rif central, con sólo 126 muertos y 752 heridos españoles. Durante muchos meses la opinión pública del país no se quiso creer cifras tan exiguas, y tan auténticas. José Sanjurjo Sacanell se había merecido, hasta el último florón de la nueva corona, su reluciente título de marqués del Rif, que se unía al condado de Xauen para Dámaso Berenguer

1.–El peñón español de
Vélez de la Gomera, semiunido a la costa
por un brazo de arena, donde se sometió
a España Hamido, el amigo de Abd el Krim.

2.–Flores nuevas en Einzoren,
lugar histórico del sometimiento simultáneo
al sultán y a España de la tribu más
belicosa de Africa, la de Beni Urriaguel.
A través del arco se vislumbran
las aguas de la bahía de Alhucemas.

3.–Las montañas de Beni Urriaguel,
jamás holladas por poder extraño alguno
–cristiano o musulmán, europeo o africano–
hasta la rendición definitiva de 1926.

4.–Los cedros de Ketama, la única tierra
rebelde ante las tropas francoespañolas tras
la campaña de 1926, domeñada
definitivamente en la de 1927. Cuando
Emilio Mola se dirigía al frente de su
columna hacia estas seculares arboledas
alguien le dijo el nombre de la maravillosa
llanada; a pesar de su excepcional
verdor en la primavera del Rif, aquello era el
Llano Amarillo, que volvería a ser escenario
principal de la historia de España
una semana de julio de 1936.



Natalicios

En casa de sus padres los señores de Pascual (D. Raimundo) ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña la señora de Caso de los Cobos. Nuestra enhorabuena.

—Dió a luz con toda felicidad una hermosa niña la distinguida y bella esposa de nuestro querido amigo el general Franco. Nuestra más cariñosa enhorabuena al feliz matrimonio

Los que nacen y los que mueren

Nacimientos:

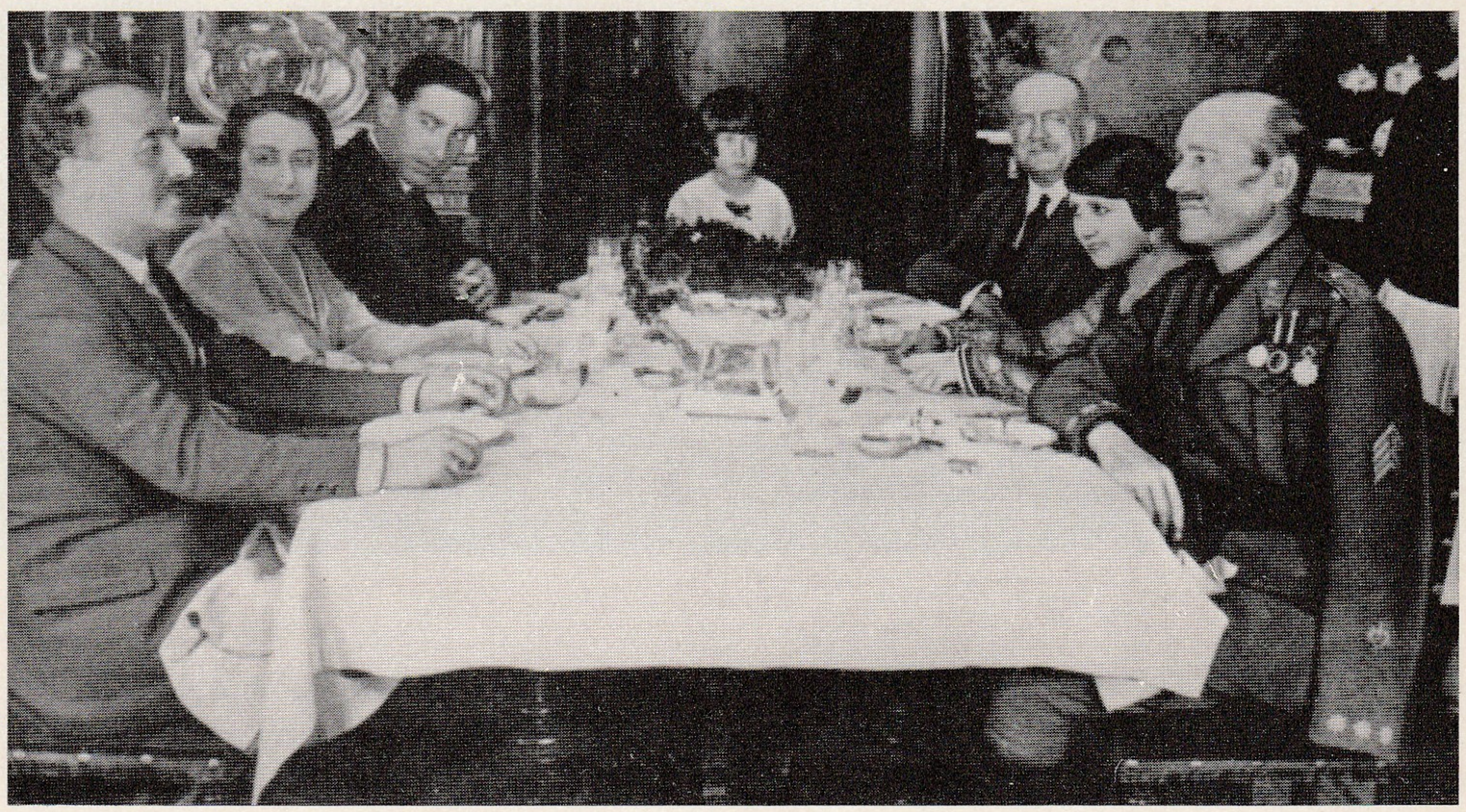
Rogelio Antonio Muñiz Alvarez, María Teresa Alvarez Menéndez, dro Cuervo Magdalena, María de los Angeles González, Vicenta Díaz Al- Constantino Fernández Llaneza, Pevarez, Carmen Ramona Felipa, María de la Cruz Franco Polo, Enriqueta Natalia Fernández Muñiz, Eduardo Silverio Zuazua Fernández, Lucinio Sánchez Suárez.

Defunciones:

María Asunción Francisca Solís Perez, de 5meses; Florentino Valdés rez, de 5 meses; Florentino Valdés

1-2.—En las postrimerías del verano de 1926, cuando la paz parecía ya al alcance de la mano en Marruecos, exactamente el 14 de septiembre, nace en la casa ovetense de la familia Polo la primera y única hija de Francisco Franco: Carmencita y no María de la Cruz, como registra *El Carbayón* tres días después. En la imagen, la alcoba donde nació "el gran amor de Francisco Franco después del uniforme".

3.—Una fotografía excepcional y poco conocida de Francisco Franco. No se trata de una fiesta familiar, ni de un homenaje; es nada menos que la escena de un filme. Un interior tomado para la película de Gómez Hidalgo *La mal casada* en el domicilio de don Natalio Rivas, Velázquez, 19, Madrid. Con Francisco Franco —el actor que aparece primero por la izquierda en un clásico plano tres cuartos— María Teresa Rivas, Pepe Nieto, una niña de la familia (Concepción García Miranda), don Natalio Rivas, la actriz María Banquer y un actor que, como Franco, sólo podía ser él mismo: José Millán Astray. Otro gallego ilustre —Valle Inclán— iba a debutar como actor en este filme, rodado en 1926.



1-2

3

y al de la Playa de Ixdain para el general Saro. En cambio, el laureado dictador tuvo el suficiente sentido del humor para rechazar los títulos que se le ofrecían en la gran prensa de la época: príncipe de Alhucemas y duque de Axdir. Un lejano ducado coronaría su apellido, pero a través de su hijo José Antonio; su hija Pilar llegaría a ser condesa de un castillo. Los dos títulos serían concedidos por otro militar que tampoco los quiso para sí: el general Franco.

Destruido el poder de Beni Urriaguel, deportado Abd el Krim, sólo restaban dos centros de rebeldía en la zona de protectorado: el corazón de Yebala y las montañas limítrofes de Senhaya y Ketama. Su reducción será el objetivo de las campañas del verano de 1926 y de la primavera de 1927. El 12 de junio de 1926, caliente aún la sangre del sacrificio ritual de los beniurriagueles, Sanjurjo y Goded encargan al comandante Oswaldo Fernando de la Caridad Capaz su famoso *raid* sobre Gomara, la operación más admirable de toda la guerra de Africa. Capaz sale de la línea de avanzada de Axdir-Melilla el día 14 y hasta el 18 le acompaña personalmente Castro Girona al frente de una harca exclusivamente indígena. Desde la costa le flanquea siempre el cañonero *Dato*. En conversaciones de paz, sumisión e intimidación, pero prácticamente sin disparar un tiro, se pasea por las cabilas del Lau, aleja los rescoldos de la rebeldía rifeña hacia Beni Aros y, sin que nadie se entere, toma Xauen el 10 de agosto. Le sigue, un día después, la vanguardia de la columna Asensio Torrado, que operaba por el camino de Larache a las órdenes del coronel Castelló; y el día 11 entra en la ciudad santa el propio Sanjurjo, al frente de una división que recorrió desde Tetuán el camino inverso de la retirada de 1924, contra las órdenes de Primo de Rivera, que el día 1 había prohibido expresamente la gran marcha. Las columnas de los coroneles Canís, Balmes y Martínez Monje, con las vanguardias de los tenientes coroneles Varela, Sanz de Larín y Valcázar, entraban en Xauen flanqueadas por la caballería del comandante Monasterio y por el grueso de la columna Asensio Torrado.

Castro Girona ordena en septiembre la convergencia sobre el Llano Amarillo de Ketama de las columnas Pozas (desde Targuist), Ostáriz (de Intervenciones) y Capaz, que avanza desde Xauen asesorado por el mejor de los generales de Abd el Krim, Dris Mimun Joya. El día 23, Sanjurjo y Goded, sin más escolta que un escuadrón del Tercio, recorren 452 kilómetros en zigzag, con etapas en Tetuán, Uad Lau, Tiguisas, Ketama y Targuist, y llegan el 1 de octubre a Melilla, tras haberse hartado de carne de toro e imponer la tradicional *muna* a todas las cabilas recién sometidas. En noviembre, las tropas de Tetuán, apoyadas por la harca de Beni Urriaguel, atacan a los de Beni Ider, cuyos mejores guerreros mueren silenciosamente en torno al valeroso Ahmed Jeriro el día 3: queda también vengada la sombra del Raisuni.

Al comenzar el año de 1927, prácticamente no quedaba otro foco rebelde





1–2





3–4

que el antaño aliado de Beni Aros, donde los últimos caides de Abd el Krim mantenían una resistencia a muerte contra los españoles. La campaña final para su reducción debe ser retrasada ante las noticias de la última emboscada de la guerra en Africa, en las mismas vísperas de la pacificación definitiva. El 26 de marzo se rebelan algunos núcleos fronterizos en Ketama y Senhaya, al sur del Rif central; el 27 aniquilan a la pequeña columna indígena del capitán Ostáriz con su jefe. Inmediatamente sale para el lugar de la sorpresa la columna del coronel Emilio Mola; Goded y Aranda organizan el envío de otras tres, bajo el mando del ya general Dolla, el coronel Pozas y el teniente coronel Solans. Se desata entonces sobre este territorio del protectorado el más recio temporal del siglo, y los rebeldes de la montaña están a punto de destruir a la pequeña columna Solans. Al fin pasa la borrasca, terrible en aquellas alturas de más de dos mil metros sin caminos practicables, y los catorce mil hombres acumulados por el estado mayor de Sanjurjo acaban definitivamente con los insurrectos el 29 de abril de 1927.

Sanjurjo no pierde un momento y en ese mismo día ordena la invasión del último reducto enemigo, la cabila de Beni Aros. El 3 de junio, los españoles y los harqueños de Beni Urriaguel entran otra vez en Tazarut. El 17, la vanguardia rifeña aliada de España corona las alturas sagradas del Yebel Alam. En la noche clara del 9 al 10 de julio de 1927, siete columnas españolas —Mola, Souza, Capaz, Martínez Monje, Asensio Torrado, Canís y la harca de López Bravo— convergen cautelosamente sobre las hogueras que marcan los límites del último campamento rebelde en Yebel Taria. Son las últimas hogueras y las últimas columnas. Los últimos soñadores del Rif independiente se entregan a la siguiente madrugada y

1-2.–Febrero de 1927: los compañeros legionarios del general más joven de Europa le regalan un sable de honor, en presencia de Millán Astray. Un mes más tarde –el 22 de marzo– vuelven a reunirse para otro homenaje que se celebra en la Escuela Superior de Guerra: la entrega a su jefe de estudios, coronel Alejandro Angosto, de la Laureada –costeada por el Tercio– que se concediera a su hijo Félix, capitán de la Legión muerto heroicamente en la defensa de Cudia Cobbo. En la foto, en primera fila, de izquierda a derecha, dos jefes de la Legión –teniente coronel Figueras y coronel Liniers–, el general Franco, el coronel Alejandro Angosto, el general García Benítez –director de la Escuela– y los coroneles Millán Astray y Félix Angosto, director de la Escuela de Ingenieros.

3-4.–Ha sonado la hora de las recompensas. Sanjurjo recibe de manos del rey, en Marruecos, la Laureada, y la reina Victoria Eugenia, con más de cuatro años de retraso, el 5 de octubre de 1927, entrega la bandera del Tercio a su jefe, el coronel Sanz de Larín. Franco está entre los invitados –ya no en formación–, lo mismo que, al día siguiente, en Tetuán, junto al gran visir.

un largo toque de corneta acompaña al lento ascenso de la bandera roja y gualda a lo largo del mástil del campamento. Dos generales y seis coroneles españoles contienen las lágrimas, mientras levantan sus fusiles al cielo mil quinientos jinetes de Beni Urriaguel. A media mañana, Sanjurjo dicta a Goded su última orden general. Ha terminado la guerra de Africa.

A pesar de que toda la prensa publica el célebre documento, ni el país ni el general Primo de Rivera se lo acaban de creer. Pasan las semanas y los meses sin que rebrote la temida insurrección, sin que ningún nuevo rogui levante la bandera caída en Axdir y en Yebel Taria. No faltan candidatos, pero los ochenta mil fusiles del ejército rifeño se guardan ya, uno a uno, en los parques españoles, y tras el solemne timo del Yebel Hamman, Mannesmann y compañía han perdido las ilusiones que alentaban desde 1909. En vista de todo ello, Primo de Rivera decide consagrar la victoria en Africa, cuatro meses después de la terminación de la guerra, con una doble fiesta africana y española, militar y religiosa, en octubre.

El general de la 1.ª brigada, mientras tanto, completaba sus notas africanas en diálogo madrileño con los compañeros que regresaban del frente y seguía dedicado casi en exclusiva a sus deberes militares en la guarnición de la capital. Carmen Polo pasaba relativos apuros con la economía doméstica, porque el sueldo de general y las diversas gratificaciones por años de servicio, campañas y recompensas, no equilibraban el presupuesto de Madrid, bastante más exigente que el de Ceuta, donde los ingresos de un coronel en primera línea solían ser bastante mayores. Aunque, como era costumbre de su clase, la familia de Oviedo seguía ayudando al joven matrimonio, ello no les permitía mantener una intensa vida social, que, por lo demás, no les interesaba en exceso. Su círculo de amistades era reducido, pero fiel. El general Franco frecuentaba la tertulia y la intimidad de Natalio Rivas, uno de los hombres mejor relacionados de Madrid, que mantenía desde sus influencias en la capital un rígido cacicato en las Alpujarras granadinas. Don Natalio, político liberal de toda la vida, fue seguramente quien más claro vio en el porvenir de Francisco Franco, y a su iniciativa se debieron muchos de los frecuentes homenajes que desde 1921 se rindieron al lugarteniente del Tercio, al coronel de Alhucemas y al general más joven de Europa. En Madrid adquirió Franco una señalada afición por el cine, que andando los años le convertiría, como se sabe, en guionista; pero en su bienio capitalino, y precisamente en casa de Natalio Rivas, él y Carmen Polo fueron, por unos días, nada menos que actores. Como tales figuraban en el reparto de una película interpretada por varias figuras de la sociedad madrileña de la época y, según afortunados testigos, Francisco Franco hacía un papel no demasiado difícil para él: un militar que regresaba a Madrid después de participar en la guerra de Africa.

Experiencias cinematográficas aparte, el joven general dedicó mucho más tiempo a su actividad habitual fuera del servicio: la lectura de estudios históricos y politicosociales. En Madrid encontraba mayores facilidades para perfilar su formación, y la pequeña biblioteca profesional del piso en la Castellana se completó rápidamente. Lo que resultaba especialmente oportuno en vista del inmediato destino que se le ofreció a Franco poco después de su instalación en Madrid: la resurrección, a sus órdenes, de la Academia General Militar en Zaragoza.

Pero este es todo un capítulo nuevo y esencial en la biografía de Francisco Franco, que debe inscribirse en un marco histórico diferente: el de los problemas políticos y militares de la Dictadura. Para mayor coherencia del capítulo actual hay que cerrarlo con la breve reseña del término oficial de la guerra de Africa.

El 5 de octubre de 1927, los reyes Alfonso y Victoria Eugenia, los generales Primo de Rivera, Sanjurjo, Castro Girona, Jordana, Berenguer (Dámaso y Federico) y Saro presenciaban en la tribuna rococó que los legionarios habían levantado en su nidal de Dar Riffien una solemnísima ceremonia, cuyo primer espectáculo fue la mirada unánime de las formaciones cuando entraban en la tribuna los últimos, el fundador y el lugarteniente de la primera hora: los generales Millán Astray y Franco. Cinco banderas presentaban armas cuando el rey imponía la Laureada al marqués del Rif, cuando se leía el decreto nombrando a Millán Astray coronel honorario y perpetuo del Tercio, cuando la bella reina Victoria ofrecía la bandera bordada por ella y sus damas al sucesor de Millán y de Franco, coronel Eugenio Sanz de Larín. El día 6 se repite, con matices diferentes, la fiesta en Tetuán; el 7, los reyes y los generales contemplan la dominada bahía de Alhucemas desde las primeras casas de Villa Sanjurjo, en lo alto de la península de Morro Nuevo; el 8 hay un recuerdo y una oración de Alfonso XIII para Silvestre en el camino silencioso de Annual. El día 9 de octubre culmina el viaje real en la despedida de Melilla, el 12, la infanta Isabel preside, entre Primo de Rivera y Sanjurjo, el tedéum en la basílica zaragozana del Pilar y, por fin, convencido del todo de que la guerra ha terminado, el 21 de noviembre de 1927, don Miguel Primo de Rivera crea la medalla de la paz africana.

El último eco de la guerra de Africa moría en Zaragoza, donde se iba a abrir muy pronto el capítulo siguiente de la vida de Francisco Franco.

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND „TRAIAN POPESCU"
NR. INVENTAR. 338.374

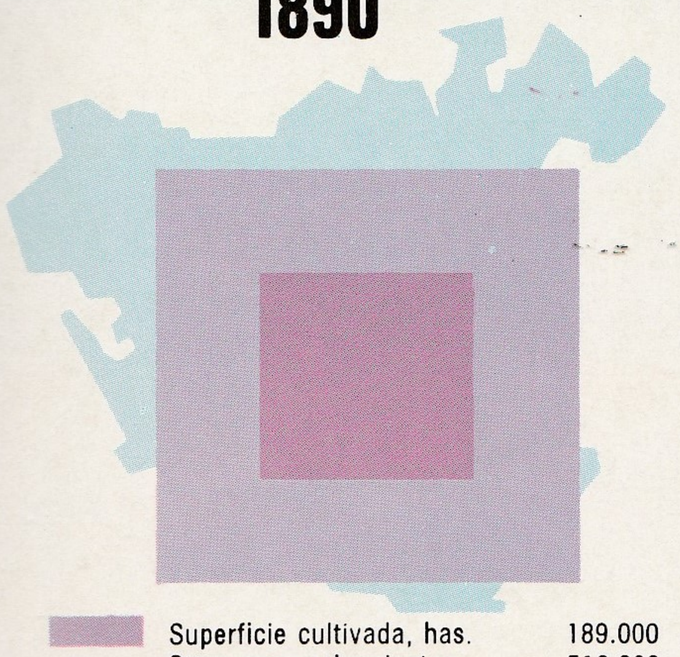
CADIZ, 80 AÑOS



La plaza de San Juan de Dios -de Isabel II, cuando se tomó esta fotografía-, corazón inalterado de Cádiz.

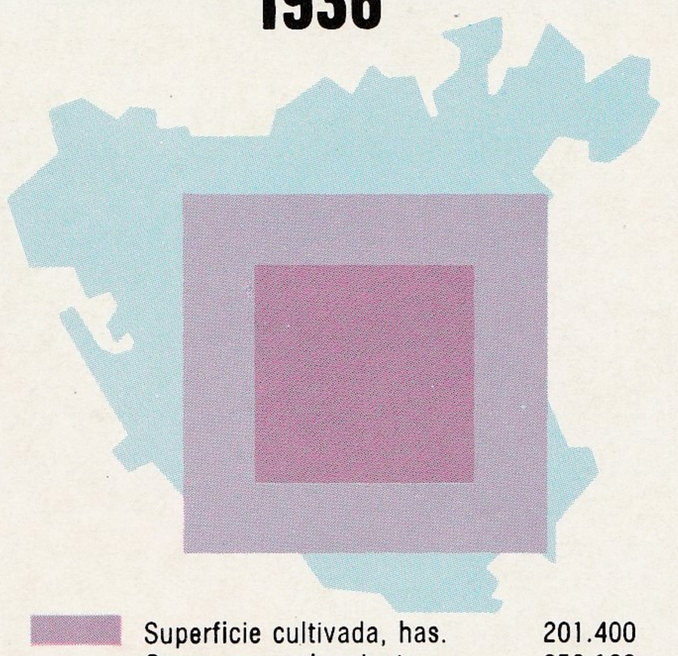
Dentro del contexto de las provincias andaluzas, Cádiz ofrece un desarrollo bastante avanzado. La población ha crecido menos de lo que se podía esperar por su alto índice de natalidad, a causa de la emigración. Se ha ido concentrando en algunos núcleos urbanos entre los que destacan Jerez, la capital, Algeciras, San Fernando y La Línea. Aunque la población activa agraria ha descendido notablemente, el sector primario sigue teniendo su importancia por la doble aportación del subsector pesca y de la agricultura. En cuanto al primero, proporciona el 5 % del producto provincial neto y hace de Cádiz la tercera provincia española en cuanto al valor de la pesca. La agricultura ofrece el 15 % de ese producto provincial y se ve afectada por factores nega-

1890



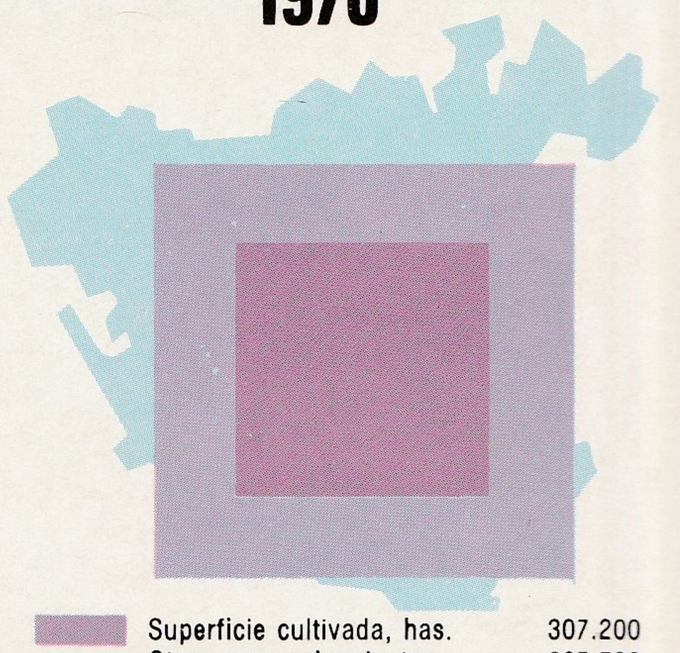
Superficie cultivada, has.	189.000
Otros aprovechamientos	510.900
Superficie productiva	**699.900**
Urbana e improductiva	38.600
Superficie total	**738.500**

1936



Superficie cultivada, has.	201.400
Otros aprovechamientos	359.100
Superficie productiva	**560.500**
Urbana e improductiva	178.000
Superficie total	**738.500**

1970



Superficie cultivada, has.	307.200
Otros aprovechamientos	365.700
Superficie productiva	**672.900**
Urbana e improductiva	65.600
Superficie total	**738.500**

POBLACION Y ANALFABETISMO ENTRE ADULTOS

(1887) 165.970 hab.

Cádiz, capital	62.531 hab.	
Resto provincia	367.341 hab.	**429.872 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 54,2 % (1887)

(1930) 177.172 hab.

Cádiz, capital	75.769 hab.	
Resto provincia	432.203 hab.	**507.972 hab.**

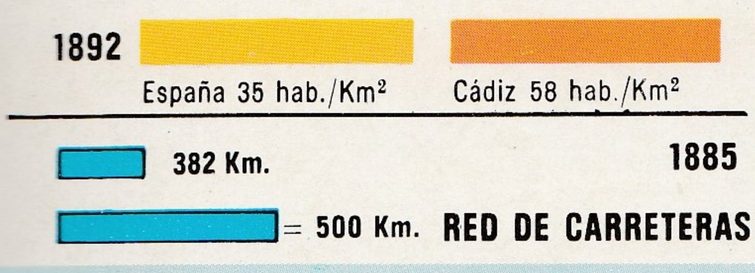
Porcentaje de adultos analfabetos = 33,88 % (1930)

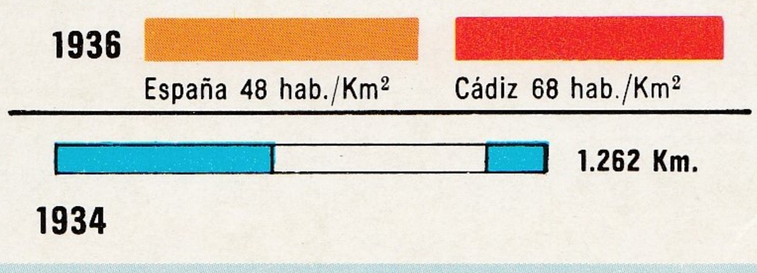
(1969) 255.389 hab.

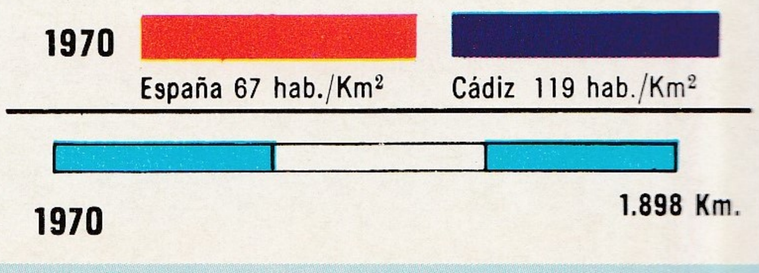
Cádiz, capital	135.743 hab.	
Resto provincia	749.690 hab.	**885.433 hab.**

Porcentaje de adultos analfabetos = 6,3 %

DENSIDAD DE POBLACION







tivos y positivos. Entre los primeros cabe destacar el carácter marcadamente latifundista y absentista de las explotaciones agrarias que impiden el aprovechamiento racional de amplias extensiones cultivables. Entre los segundos, incide muy favorablemente la construcción de varios embalses (los de Bornos, Guadalcacín y Hurones, entre otros) que están convirtiendo en zona de regadío la comprendida entre Arcos y Jerez de la Frontera. El sector secundario proporciona el 33 % del producto provincial neto y destacan, dentro del mismo, las industrias metalúrgica y alimentaria respectivamente especializadas en la construcción naval y las industrias vinícolas. El sector terciario es el más importante dentro de la economía provincial. Destacan el subsector comercio y los transportes marítimos que han hecho de Algeciras y Cádiz dos puertos de primera importancia nacional. En cuanto a renta *per cápita,* Cádiz, tras varios altibajos en el período 1949-1969, se sigue manteniendo en el 34º lugar con sólo un 74 % de la media nacional, aunque ha registrado un aumento real del 239 % en este período.



La avenida del Puerto con su fuente luminosa.

FRANCO Y CADIZ

1





2

1.- El embalse de Bornos, inaugurado en abril de 1961.

2.- Parador Nacional de Turismo *Casa del Corregidor,* en Arcos de la Frontera.

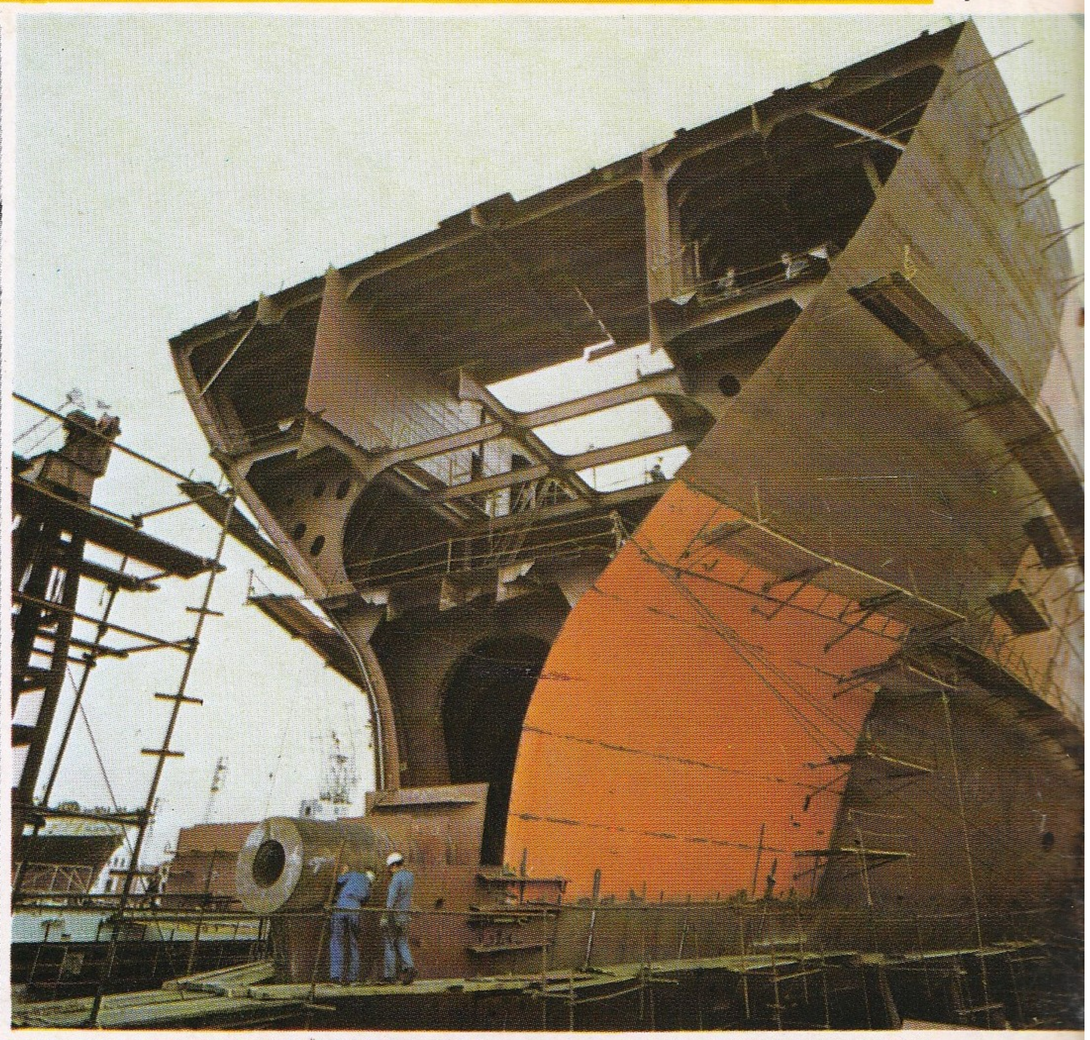
3.- El jefe del Estado probando una manzanilla de Sanlúcar de Barrameda en el barrio típico marinero de "Bajo de Guía" (abril de 1961).

4.- Construcción de un gran carguero en la factoría de Astilleros Españoles, S. A. en Matagorda.

5.- El puente José León de Carranza, que acerca Cádiz a Puerto Real en veinte kilómetros.

4





3

5



Biblioteca Judeteana "Panait Cerna" Tulcea SALA DE LIMBI STRAINE Nr. inventar 338374 338374